

La Esfera

Año XI

28 ABR 1924

Núm. 538



«Retrato del niño Don García»,
cuadro original de Alori
(MUSEO DEL PRADO)

(c) Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Precio: Una peseta

"EL CABALLERO AUDAZ"

Su última novela

Los desterrados

Calvario de amor y de política

En todas las librerías.—Tres pesetas

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

UNDERWOOD

CAMPEÓN DE LAS MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

Guillermo Trúniger, S. A.

Apartado 298. -BARCELONA.- Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALÁ, 39



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermsilla, número 57.

ALREDEDOR DEL MUNDO EN AVIÓN

Cuando salió de Lyon para Roma el aparato Vickers-Vulture, llevando los aviadores británicos en su vuelo alrededor del mundo, se expresó la opinión de que iba muy cargado, ya que se alzó, al parecer, con dificultad. Merece por esto alguna consideración el equipaje de los aviones que se emplean en estas tan arduas empresas. Desde luego se comprende que deben llevar gran cantidad de esencia con víveres, agua, instrumentos científicos, herramientas, piezas de repuesto, etc. Hay también que hacer provisiones para enfermedades y accidentes, por cuya razón debe incluirse un equipo médico y de primeros socorros. Detalle interesante es el de que el equipo médico que lleva el Sr. Maclaren, Comandante de Escuadra que manda el aparato británico, consta de dos ligeras cajas de aluminio, conteniendo vendajes y curas de urgencia, aparatos de cirugía, y medicinas *Tabloid* en envases *peso pluma* que representan 364 dosis separadas. El equipo médico completo no pesa más de 680 gramos.

En cuanto á la expedición norteamericana, organizada por la Aviación Militar de los Estados Unidos, que salió ocho días antes de la inglesa, cada uno de los cuatro aparatos va igualmente equipado con una caja de aluminio conteniendo medicamentos *Tabloid* y vendajes, etc. suministrados por los Sres. Burroughs Wellcome y Co., cuya casa, durante los últimos cuarenta años, ha equipado en la misma forma á todos los emprendedores de nuevos medios de viaje por tierra, por mar y por el aire.



ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO

de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.

DELICIOSO PERFUME

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. - CARMEN, 10

Envíos á provincias y al Extranjero

Maravillosa. Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo. MADRID

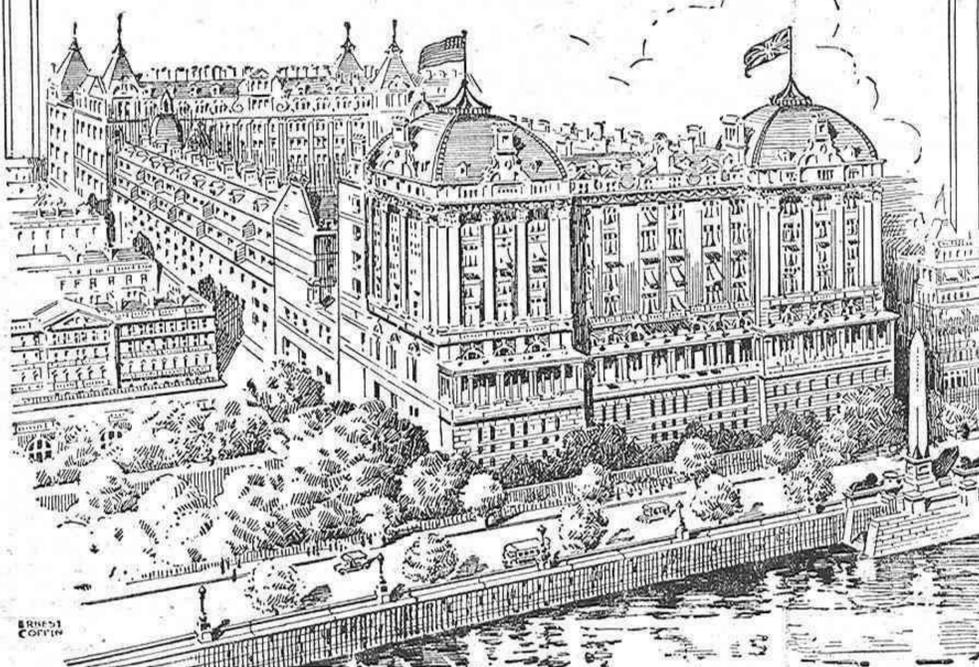


HOTEL CECIL

LONDRES

Los huéspedes del Hotel Cecil gozan del incomparable «confort» y comodidad y de la atmósfera deliciosa, de lujo y de alegría, que han hecho la fama mundial del Hotel Cecil. El servicio y la cocina son considerados como modelo de perfección, en tanto que los precios son excesivamente moderados.

Dirección telegráfica: Cecilia, London.—Pídase la tarifa á los Sres. Thos Cook & Son
Avenida del Conde de Peñalver, 15.—MADRID



CONSERVAS TREVIANO

LOGROÑO



LA CINTURA IDEAL

«Nhéos» se utiliza como prenda de uso corriente de vestir. Tres fuerzas regresivas. Obesidad, vientres caídos, ptosis y para mantenimiento de la perfecta esbeltez. Sus componentes elásticos no ocasionan ninguna molestia. Pida folletos, adjuntando sello Correo 0.35, á

Instituto Ortopédico

Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

La solución para encontrar novio

La solución para tener una carrera sin estudiar. La solución para no aburrirse en los pueblos. La cocina clandestina. Un regalo especial para bodas, y cuatro soluciones más, formando un volumen de 600 páginas, con nueve soluciones importantísimas, cinco pesetas.

La solución para domesticar á la mujer

La solución para el pago de deudas. La solución para ser escritor. La solución para desistir del suicidio, y cinco soluciones más, formando un volumen de 600 páginas, con nueve soluciones importantísimas, cinco pesetas. Librerías y quioscos. Envío: por correo certificado, remitiendo 5.50 por giro postal á «Defensor de Madrid», Colón, 14.

Lea usted la hermosa Revista
ELEGANCIAS

LINCOLN

El coche selecto, cuyas excelencias de carrocería y perfección de mecanismo son tan notables que le han hecho sobresalir como el primero en su clase, es el resultado de la norma seguida por la

Ford Motor Company
norma que consiste en producir el automóvil más fino del mundo.



Rosado
Rivas

LINCOLN

El coche de gran lujo y calidad.

Ford Motor Company
(S. A. E.)

Pedid informes a los agentes LINCOLN.



HELIOS



Señoras...
 ¿Por qué razón continuais sufriendo males tan frecuentes en vosotras como son la anemia, la inapetencia, los desarreglos e irregularidades, el abatimiento, dolores en la espalda, enfermedades nerviosas, etc.?
 Tomad este famoso Tónico-Regenerador y transformareis vuestros sufrimientos en alegría y bienestar.

Tomad enseguida el delicioso
JARABE DE

HIPOFOSFITOS SALUD

33 años de éxito creciente
 Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.
 En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
 CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

EL LIBRO
 DE SUPREMA
 UTILIDAD.



MAGNIFICA EDICIÓN
 Un volumen de 24 x 16 cms., 1248 páginas. Trávese por la **SOCIEDAD BIBLICA** Flor Alta, 2 y 4, Madrid, contra remesa de 675 por pago total o a reembolso.



Lea usted los
 miércoles

**MUNDO
 GRAFICO**

30 cénts.
 en toda
 España



Lea usted los martes
 la Revista deportiva

Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras
 50 cénts. ejemplar en toda España

LUBRIFICANTES «MONSUNOL»

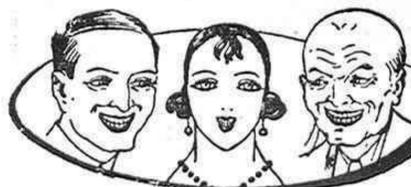
Alta calidad, á precio reducido. No los hay mejores. Pídanse tarifas al Representante General para España Zona Española de Africa y Tánger, Francisco de Paula Gómez, Ingeniero —CEUTA.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
 Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



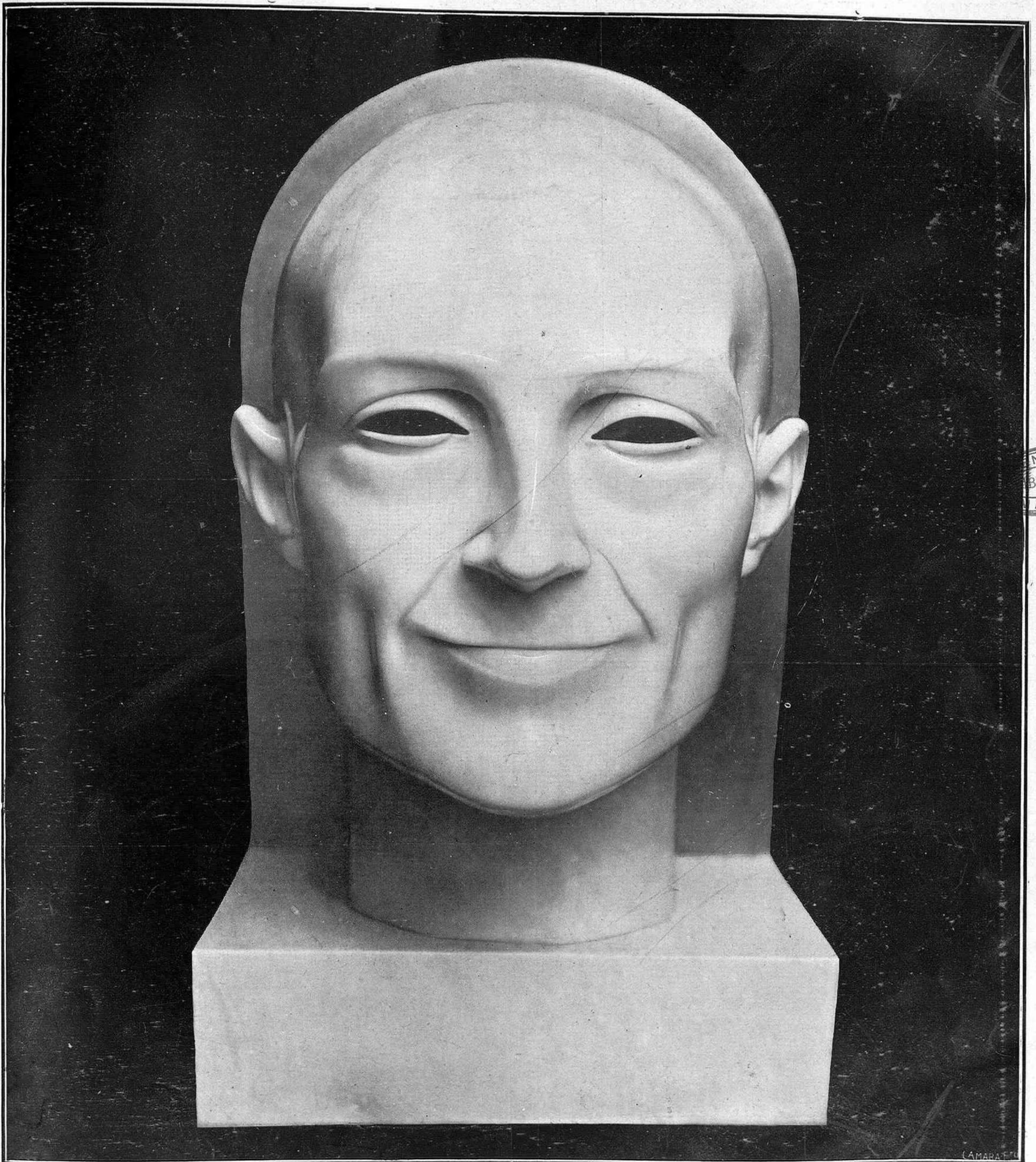
CREMA Polar

Para la limpieza de los dientes :: Cura el dolor de muelas :: Evita el sarro
 Perfuma el aliento

Cortés Hermanos (Barcelona)

DÍAZ FOTOGRAFÍA
 :: DE ARTE ::

Fernando VI, 5.—Madrid



RETRATO DEL HÉROE NACIONAL FULCIERI PAULUCCI DI CALBOLI
HIJO DE LOS EMBAJADORES DE ITALIA EN ESPAÑA

Obra original del gran escultor Adolfo Wildt

LAS DANZAS DE MARI WIGMANN

DEL PROFESIONALISMO EN EL ARTE

CONTEMPLANDO las danzas patéticas de Mari Wiggmann, que rodeada de sus discípulas, en medio de una naturaleza suave y civilizada, reconstituye bellísimos cuadros plásticos de sabor griego, pensamos, tanto como en su arte, en ella y en sus jóvenes alumnas.

Mari Wiggmann—omito el nombre de sus predecesoras y rivales en este género de enseñanza por estar en la memoria de todos y en las columnas de los diarios—tiene un alma de trágica. Ha buscado en su arte la mayor emoción, apelando á recursos sencillos, á la mayor simplicidad en el traje, que no es nunca el desnudo, pues la emoción solicitada no deriva de la belleza plácida y serena de las líneas del cuerpo humano, sino del dramatismo de las actitudes y del movimiento; es decir, de la pasión. La primera idea que suscitan sus danzas es la de que estamos viendo cobrar forma plástica al comentario patético del coro en la tragedia griega.

Es parte, pues, de un espectáculo de arte—de arte grande—, lo cual equivale á decir que toda la enseñanza de Mari Wiggmann está encaminada á conseguir el efecto de la representación ante el público. Como en el teatro, no se trata de formar el alma de sus discípulas, sino de hacerlas capaces de expresar con la línea y el gesto estados de ánimo derivados de una ficción escénica.

No es poco esto, y acaso bien conseguido bastaría para educar recta y sanamente cuerpos y espíritus selectos; pero conocida la sociedad actual y la relación del arte con la vida, sabemos que no se trata, en suma, sino de formar lo que se llamaba antes «un cuerpo de baile» y hoy grupo artístico ó cuadro de danzas, con propósito de exhibición, desde luego, formando conjunto. Si, por el contrario, las jóvenes discípulas de Mari Wiggmann, de familias acomodadas—ricas ó pobres—, no fueran en busca de «un porvenir», sino simplemente de completar su educación con ejercicios propios de la juventud, substituyendo por estas danzas artísticas las danzas de salón, entonces ya no habría para qué hablar del «profesionalismo». Mari Wiggmann vendría á ser una estrella que al mismo tiempo rindiera funciones de profesor de baile, como los clásicos maestros que enseñaban á nuestras abuelas á bailar el minué, y más tarde el rigodón, imprescindibles en buena sociedad.

Los ejercicios propios para la juventud, según los griegos, tenían dos partes: la gimnasia, cuyo fin era formar el cuerpo, y la música, que tendía á formar el alma. Perdónese me, puesto que hablamos de arte tan clásico como las danzas patéticas de Mari Wiggmann, que reproduzca pensamientos tan clásicos como los de Platón. Es «el ateniense» de *Las Leyes* quien disertando sobre la educación de los jóvenes ve en los ejercicios de música—danzas—que tienden á formar el alma, dos clases distintas: la danza que traduce por medio de movimientos las palabras de la Musa, conservando siempre un carácter noble y grande, y la danza destinada á dar al cuerpo y á cada uno de sus miembros salud, agilidad y belleza, enseñándole á recogerse y extenderse en justa proporción por medio de mo-



Una de las escenas del drama reproducidas por el baile

vimiento armónico, distribuido con cadencia y medida y sostenido en todas las partes de la danza. Los griegos tenían las danzas imitativas y en ellas se han inspirado todas las grandes danzarinas contemporáneas eruditas, desde Isadora Duncan. El ateniense del diálogo platónico hablaba de la danza armada de los Curetas, Coribantes y de sus otras danzas pantomímicas. Diríase que Mari Wiggmann enseña también á sus alumnas la historia de las astucias de Rhea y los ardides que empleó para substraer á su hijo Júpiter de la voracidad de Saturno, su esposo, tal como los refiere Hesíodo en la *Teogonía*. Y conoce asimismo la danza de la virgen Palas, protectora de Atenas, la cual juzgaba que no debía acudir á ese ejercicio con las manos libres, sino que era mejor danzar armada de todas armas.

El último drama que acaba de mimar la Wiggmann, y cuyo argumento no conocemos sino por su plástica, tiene algo del drama sacro de la Pasión y de las Suplicantes, así como también de las Euménides. A la divina sencillez de Esquilo es necesario remontarse para encontrar un movimiento de masas que responda á las trágicas actitudes de las danzarinas de Mari Wiggmann. Diríase que como las Danaides egipcias acaban de abandonar el barco que las ha conducido á la playa de Argos y retiradas á la sombra de un bosque, en el ribazo ornado de santas imágenes dirigen á sus divinidades angustiosas preces, mientras llega el socorro del rey Pelasgo. El temperamento dramático de esta artista, bien secundado por sus discípulas, que pueden ser compañeras, llegaría á dar la terrorífica impresión del coro de Furias ó Euménides. Sabido es que en



Alumnas de Mari Wiggmann representando mímicamente otra de las escenas del drama



Momento culminante de un drama mímico por las discípulas de Mari Wiggmann



Mari Wigmann representando con dos discípulas una escena mimodramática



Escena final del drama mímico representado por las alumnas de Mari Wigmann

la tragedia de Esquilo aparecían, según la tradición, con el rostro sombrío, desencajado, los ojos sangrientos, los cabellos erizados y entremezclados de serpientes, vestidas con largas túnicas negras y cinturón de púrpura, llevando antorchas en la mano, rugiendo y saltando, abandonadas á los transportes de un delirio salvaje. Esta es la descripción clásica, tal como la leí en el libro de M. Patin, quien conocía los testimonios antiguos. Se ha estudiado por otro expositor del teatro griego, Boettiger, de qué manera la ley de belleza que guiaba los gustos de aquel pueblo fué reduciendo progresivamente lo que tenía de horrible y terrorífico el tipo primitivo de las Euménides. Pero el arte moderno vuelve sobre lo primitivo, y la Wigmann seguramente querría dar la máxima intensidad á la emoción de espanto y sobrecogimiento tal como lo pide la fábula en la persecución de Orestes.

Otras veces la impresión es grotesca, de un género semejante á la de algunas danzas gitanas que conocen todos los concurrentes á bailes de *tablaó*. Versión en cierto modo erudita es la de la «Tarántula», *bicho mu malo*, que *no se mata con piedra ni palo*; pero los «flamencos» saben algo más de esto

que nuestros músicos del género chico—aunque les haya llegado á éstos, muy justamente, la hora de la vindicación—. Las expresiones cómicas, bufonescas, son también propias de nuestro tiempo.

Pero todo ello va encaminado, como se ha dicho, á formar espectáculo teatral, no á formar cuerpos y espíritus de ciudadanos y ciudadanas. El *football*, que ha entrado ya en las costumbres españolas, riñe una batalla constante por lo que en su lenguaje se llama el profesionalismo. En los equipos no deben entrar profesionales. Si llegan á serlo, por su constancia ó por no disponer de otro medio de vida, los jugadores ingleses forman equipo aparte y los españoles se retiran. (O por lo menos se sigue diciendo que no son profesionales.) Es un problema serio el del profesionalismo. Pues en las danzas de Mari Wigmann se percibe la preparación de las profesionales. Crea una escuela de danzarinas, lo cual no va dicho en demérito suyo. Los bailes rusos, espectáculo de arte, tienen vigorosa raíz popular. Estas otras danzas, que podrían llamarse eruditas, llegarán al pueblo pasando por el escenario del teatro.

LUIS BELLO



Una escena cómica de las danzas de Mari Wigmann

FOTS. TRAMPUS



FRANCISCO VILLAESPEA

DECORACIONES DE

ARISTO TELLEZ

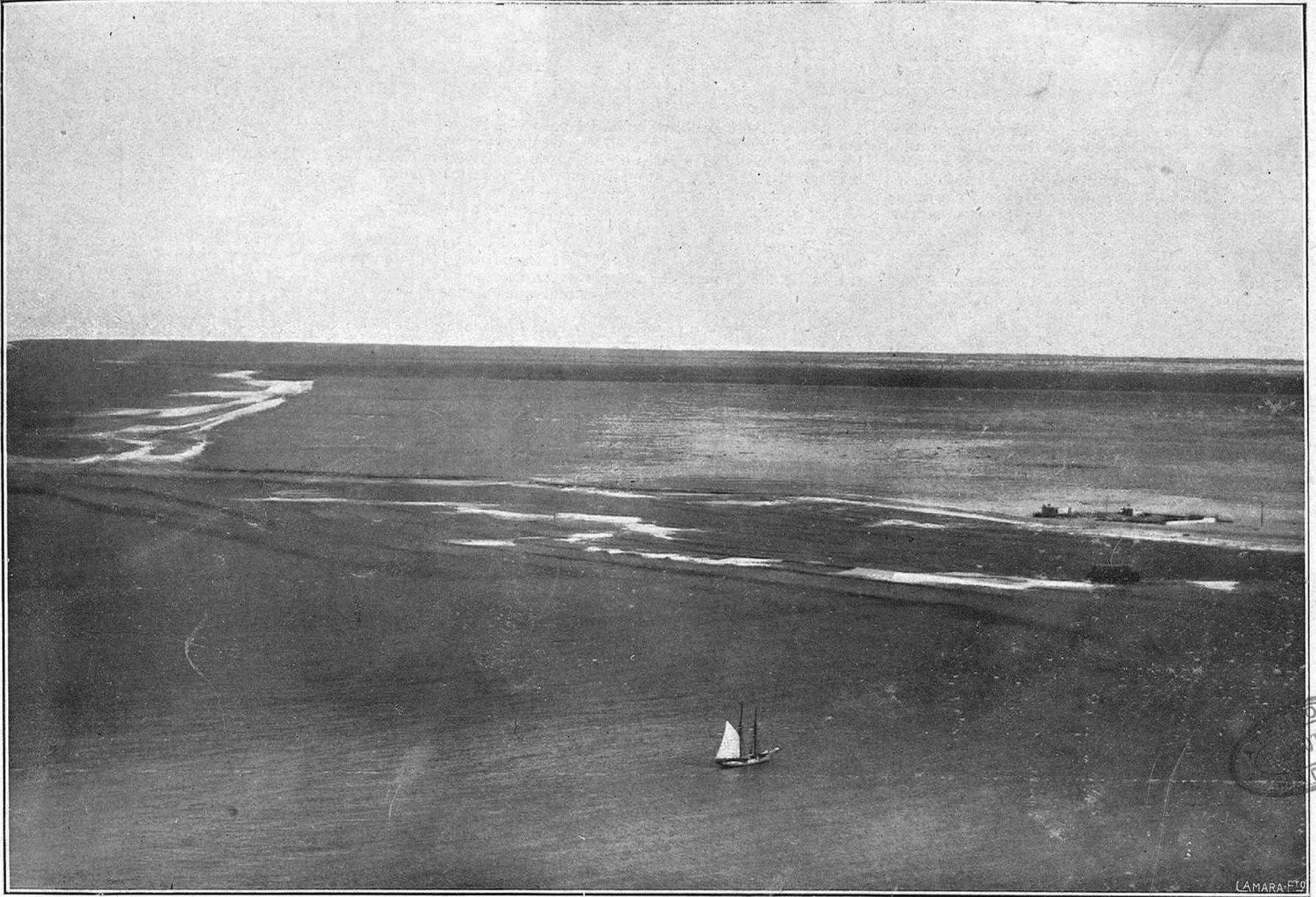
(Del Prólogo de la obra "Bolívar")

Como un Emperador, en sangre tinto
expira el sol... ¡Sonríete y reposa
sobre el antiguo mármol de este plinto,
que reclama la estatua de una diosa!...
¡Yo, para disipar esos agravios,
he de inmolar ante tu altar, de hinojos,
las más dulces miradas de mis ojos
y los más tiernos besos de mis labios!...
Así, ¡qué bella estás!... Esta Colina,
que es como el alma de la vieja Roma,
la púrpura solar que te ilumina,
el incienso de Mayo que te aroma,
la columna en que muda te sostienes,
el arco roto que te presta sombra,
la rama de laurel que orna tus sienas,
y ese tapiz de hiedras que te alfombra:
todo este ambiente heroico, que atestigua
un pasado de gloria y de grandeza,
da á la fragilidad de tu belleza
la eternidad de una belleza antigua!...
De una estirpe divina, á mis antojos
toda la pompa celestial sugieres...
¡Diana debió ser como tú eres,
y Venus tuvo que tener tus ojos!...
¡Cuando mañana, á la remota América,
la nave vuela por la azul llanura,
superarán mi orgullo y tu hermosura
de Helena y París, la leyenda homérica!...
Y al cerrar con mis besos tus pestañas,
dirá mi orgullo con tu amor á solas,
mientras gimen los vientos y las olas,
y el perfil de las últimas montañas
en la lejana bruma se amortigua:
¡Oh, Viejo Mundo!... ¡En mi bajel me llevo
todo el fulgor de tu belleza antigua
para encender de amor á un Mundo Nuevo!

.....

Aquí, ¿qué dejas?
¡Podredumbres, vileza y cobardía!...
¡Viejos prejuicios y ciudades viejas:
Cristo en la cruz sangrando todavía;
catedrales que el tiempo desmorona;
el cáliz roto y profanada el ara;
la impiedad con cayado y con tiara
y la idiotez con cetro y con corona!...
¡Tronos que se derrumban en astillas;
la libertad que de expirar acaba,
y la Europa que tiembla de rodillas
ante Napoleón como una esclava!...
¡Allí, en vez de salones cortesanos
y la estrecha prisión de tus ciudades,
tendrás la pompa inmensa de mis llanos,
por cuyas anchurosas soledades,
cuando abaten las alas las tormentas,
en las noches de estrellas consteladas,
desgarran con sus finas cornamentas
la plata de la luna, las vacadas;
y en el iris triunfal de los estíos,
en un rauda galope sobrehumano,
saltando zanjas y cruzando ríos,
con pulso firme y con certera mano,
lanzan potros salvajes los llaneros,
mientras bajo la paz de los samanes,
á la orilla de hipnóticos esteros,
bostezan esmeraldas los caimanes!...
¡Allí, en vez de tus parques invernales
recortados á punta de tijera,
te ofrecerán su eterna primavera
nuestras vírgenes selvas tropicales!
¡Allí, en vez de jacintos y rubíes,
para enjorar tus rizos ondulantes,
te darán mis cucuyos sus diamantes
y sus iris de sol mis colibríes;
olvidarás tus nardos y azucenas,
tus rosas, tus jazmines y azahares,
aspirando el ardor de mis cayenas
y el fragante coral de mis bucares;
y en la pompa pluvial de los ocasos,
cuando todo en tus ojos lo zafiras,
no rimarán la gracia de tus pasos
los violines, las flautas ni las liras,
sino el estruendo de mis manantiales,
el verde abanicar de mis palmeras,
los celosos rugidos de mis fieras
y el amante arrullar de mis turpiales!...
¡Y de los Andes en la blanca cima,
donde se rasga con la mano el cielo,
y el alma, ansiosa de infinito, rima
con el alma de Dios su eterno vuelo;
allí con luz de sol y con fulgores
de estrellas, de una roca suspendida,
fabricará mi orgullo nuestro nido
para ocultar al mundo tus amores!...

S O B R E E L D E S I E R T O



El desierto en la parte de Cabo Juby

PASARON nuestras alas por sobre las montañas, y sus bravas aristas nos dieron la sensación de recios músculos contraídos en violentos esfuerzos.

Pasaron nuestras alas por sobre los bosques, y vimos cómo las copas de los árboles se movían, cómo el amor de las aves se ocultaba y tal vez el amor de los hombres, bajo su sombra.

Pasaron nuestras alas por sobre las praderas, y nuestros ojos se recrearon viendo la lozanía de la

hierba fresca y riente, que se doblaba voluptuosa al ser acariciada por el viento.

Pasaron nuestras alas por sobre los campos yer-mos, y el humo de unas chozas nos anunció la vida de los hombres.

Pasaron nuestras alas por sobre los mares, y sus aguas nos dieron toda la variedad de impresiones que produce el movimiento de las ondas: de fuerza imponente en las solemnes de alta mar; de lánguida pereza en las que se deshacen en las playas; de bárbaro coraje en las que rompen contra los arre-

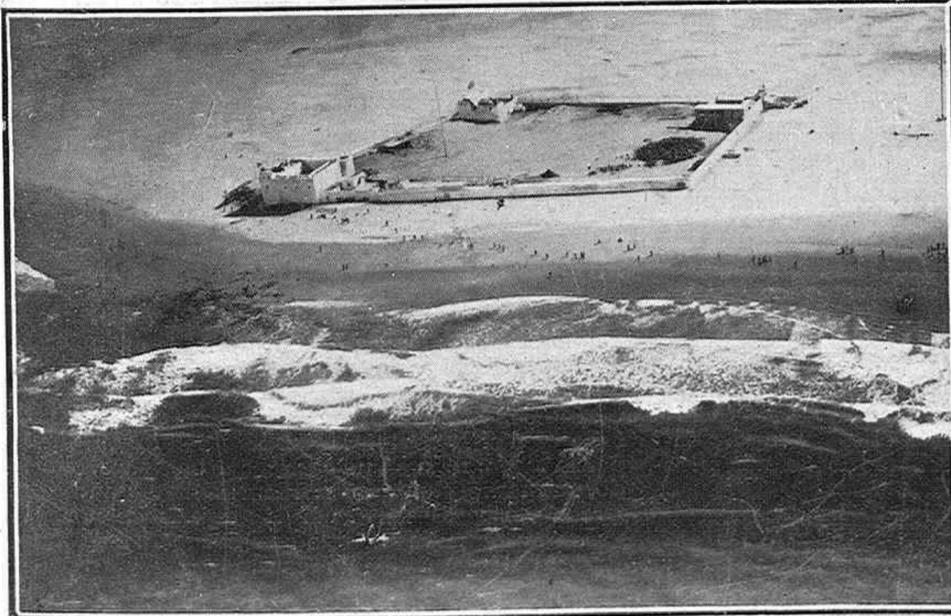
cifes ó se estrellan en los acantilados...; de vida en paz y en calma; una paz y una calma copiada de la paz infinita de los cielos...

Y pasaron nuestras alas por sobre las arenas del desierto, y sentimos la muerte.

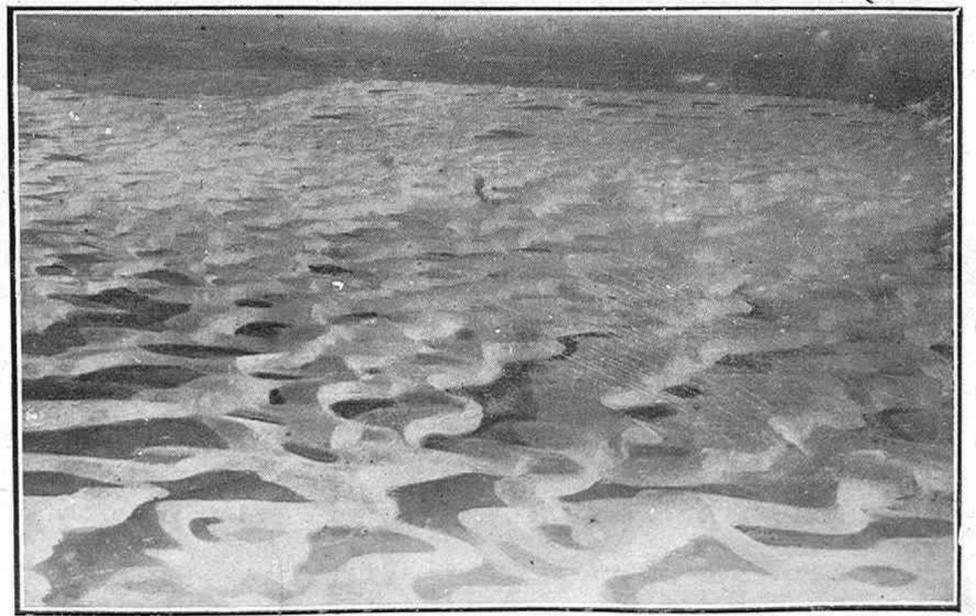
Eran músculos laxos, pulverizados; era quietud medrosa; era soledad y silencio; era el terror de lo que no palpita; era la muerte.

Era el desierto. Los restos calcinados de un mar que se murió.

L. ALONSO



La Posesión española de Cabo Juby en el Sahara (Norte Occidental)



Las olas de arena del desierto

FOTS. ALONSO

Cuento de lobo

Por A. Hernandez-Catá

MACIZAS nubes, al través de las cuales veíase un fondo gris, bajaban audazmente sin miedo á engancharse en pararrayos y veletas, transformado el día en un largo crepúsculo helado. Y el náufrago, que tantos años vivió sin mirar al cielo, detenía de vez en vez el rápido andar con que combatía el frío, para interrogarlo con miradas de angustia.

El había sido al mismo tiempo su nave y su piloto: la nave, el cuerpo; el piloto, la voluntad caprichosa, irreflexiva, pulverizada por un anhelo de goce y espectáculo que lo apartó de todo esfuerzo útil. Su madre le dió la vida y la desdicha con uno de esos cariños ciegos, ávidos, que lo eximió de todo contacto directo con las dificultades. Ni supo del trabajo ni de las privaciones; hombre ya, era to-

taba pretextos increíbles, salía del paso con la generosidad irrisoria de cobre. Y luego en unos meses, las expulsiones de las casas de huéspedes, el vagabundeo, el traje merez al cual podía entrar en los cafés, é inmovilizarse sin tomar nada junto á los grupos de conocidos, vendido una tarde: ¡tarde maldita, verdadera barrera entre el hombre y el náufrago, después de la cual conoció en el desierto de la ciudad el hambre, el sueño; los primeros fríos al través de los jirones, los rostros antaño acogedores fingiendo con una perfección malvada no haber estado jamás cerca del suyo!

Y, sin embargo, un sufrimiento más temible le quedaba aún. Era para él una obsesión, algo terrible y peor que todo, que lo hacía volver hacia el cielo su mirar de inválido del alma. Por ese miedo

de las cuales los relojes públicos decíanle con impavidez amarilla que su caminata apenas había durado dos horas y que la noche casi íntegra faltaba aún. Mas la nieve era su pesadilla; hablábanle de ella los termómetros, los coches fúnebres; cuanto era blanco fuera de él y cuanto era sombrío en su interior hablábale de ella. El hambre y el sueño adquirían, por contraste, dulcedumbre sarcástica. ¿Por qué aquel miedo concreto á una sola cosa cuando todas las del mundo le eran hostiles por igual? Dijérase que su alma de niño incapaz de previsión y de ordenado esfuerzo, su pobre alma perniquebrada, estuviera bajo el influjo de uno de esos cuentos con que los grandes enseñan á los chicos la voluptuosidad del miedo. Su terror obedecía sin duda á un motivo real, que á veces parecía ir á revelársele y se esquivaba en cuanto la atención fijábase en él. La nieve era un enemigo desconocido con quien tarde ó temprano tendría que encontrarse. Y al fin, tras tanto temerlo y tanto pedir referencias, iba á encontrarlo. Dentro de aquellas nubes macizas que no lograba dejar de mirar estaba en acecho. Bastaba que una veleta cualquiera hiciera una grieta para que se precipitara por ella con furia blanca, cruel, implacable...

Y al ver caer los primeros copos sintió una emoción extraña, casi dulce. Ni una ráfaga impedía caer perpendicularmente. El frío era seco y las ca-



davía niño desvalido. Con su pensión modesta y con sus manos obraba la pobre mujer milagros y eran casi ricos. Desde la hora de llevarle el desayuno á la cama, hasta la de dejarlo arropado en ella, su ansia maternal, ubieua y feliz en la quebrantadora servidumbre, estaba en todas partes donde pudiera evitar al hijo un desasosiego. Y cuando un día, casi con la labor de costura entre las manos, murió, él se quedó aterrado, más huérfano que nadie en el mundo, con el alma crecida sólo á medias y el tamaño y la fuerza del cuerpo inútiles.

La esperanza de conseguir un puesto burocrático lo llevó á la ciudad. En los primeros años fué la parca herencia gastada poco á poco: risueñas correrías, vino y mujeres en los días de sol, y falsas enfermedades desde el otoño á la primavera. Cigarras equivocadas de forma, daba jubilosamente su canto apenas se abría Abril. Poco á poco impulsáronse los expedientes, el paso difícil entre el no necesitar de nadie y las primeras peticiones, los destinos mal servidos en donde le era imposible encerrarse en cuanto llovían primaverales arrancaban á la tierra fragancias germinativas, los proyectos de emigrar á un país de perpetuo verano, el sonrojo de las primeras indelicadezas y el estupor al comprobar que, paralelamente á su desenfado, los amigos iban á quiriendo en el sentimiento una callosidad displicente ó irónica que cuando no dic-

realizó al empezar el otoño un esfuerzo infinito de voluntad, y proyectó echar carretera adelante, hacia el Sur, para ir siquiera á ser mendigo en tierras templadas; mas el invierno llegó sin transiciones, paralizándolo; y ahora en sus sueños de los quicios, en sus huidas de los guardias encargados de transformar la caridad en ironía, en las horas vergonzosas de las puertas de las iglesias en que los pobres le echaban en cara su juventud y los ricos compraban el favor de Dios con dádivas mezquinas, su terror tomaba un aire atónico, pueril casi. A veces, en los cafetuchos llenos de desagradable olor á fritanga y á alcohol; cuando las cabezas llenas de un sueño viejo se inclinaban hacia las losas de mármol sobre cuya dureza sepulcral el mirar vengativo del dependiente prohibía dormir, solía preguntar:

—¿Cree usted que nevará este invierno?

—Pregúntemelo usted en Mayo y se lo diré...

—Pero, en serio, cree usted...

—¡Ay, qué gracia! Que aquí el señor me ha tomado por un angelito y quiere que le descubra las cosas del Cielo.

Al poco rato, olvidado de las burlas soeces, volvía á interrogar. E interrogaba también á las nubes, en las largas noches en que, aterido, antes de rendirse en el umbral de algún portalón, recorría las calles alargadas cruelmente ante sus pasos, con una rapidez exasperada, en vueltas enormes tras

lles no tardaron en quedar desiertas. «Va á cuajar en seguida», dijo uno al pasar. «Tenemos para rato», respondió otro, subiéndose el cuello de su gabán de pieles. Los árboles, los tejados, blanqueábanse. En dos horas el sudario tenía apenas leves desgarraduras que la nieve se esmeraba en coser. Un frágil silencio apagaba la vida de la ciudad; dijérase que los innumerables copos de algodón la hubiesen guateado. Todo cuanto era movimiento y ruido refugiábase en los huecos hoscós de las casas. Y en aquel silencio, la voz misteriosa que tantas veces insinuó el secreto de su miedo á la nieve, habló clara, lejana... Era un recuerdo que venía desde el confín de su niñez, cuando sus padres vivían en un pueblo del Norte. ¿Cómo pudo olvidarlo? Tal vez la memoria no era directa, sino refleja; memoria de alguna narración que su madre luego, siempre deseosa de evitarle motivos dolorosos, prohibió que repitiesen. Y, sin embargo, ahora veía todo, sentía todo cual si lo reviviera. Habían salido del pueblo por la tarde; iban en un carricoche su padre, el criado, su madre y él, que no tendría cuatro años aún. Desde varios días antes había dejado de nevar, y ya en la blancura terrible se marcaban las sendas. Pero al llegar á medio camino, traicioneras nubes apoderáronse de todos los horizontes y la nieve volvió á caer compacta, llenando de plana blancura los repliegues y de helado terror los espíritus.

Su madre quería volver grupas, su padre aseguraba que en cuanto se pusieran al abrigo del monte y pasasen el desfiladero vería la aldea vecina. Como siempre, tras mucho discutir, el parecer materno triunfó; mas habían perdido distancia y tiempo y la noche cayó entre recriminaciones estériles. Entonces la voz del criado se impuso: «Ya no quedaba otro recurso que detenerse, que encender una hoguera y pasar la noche. Seguir equivalía á extraviarse, sabe Dios en qué dirección, y á caer en un barranco.» No pudieron encender y quedaron cobijados dentro del coche, muy juntos. De tiempo en tiempo el criado bajaba, sacudía y friccionaba á la mula, quitaba nieve del vehículo, haciéndolo avanzar algunos pasos, y volvía á subir. Poco después la mula comenzó á impacientarse y fué preciso desengancharla, clavar cerca una estaca y atarla á ella. En el silencio los relinchos adquirían un temblor de queja... El se había dormido en el re-

po rasgaban el silencio y la sombra una detonación, un grito, y la voz hasta entonces suspensa de su madre, murmuraba: «Casi sería mejor no defenderse más; que sea lo que Dios quiera.» La noche fué inmensa; al final ya casi no quedaba fuerza para tener miedo. La batida de vecinos que se organizó al amanecer los halló casi sepultados, entre los restos de la mula y el de varios lobos.

Dentro de sí veía ahora el cuadro con una nitidez misteriosa, y la frase de su madre: «Debimos morir la noche aquella», repetida luego á cada golpe de la vida, adquiría su sentido justo. «¡Sí; debieron morir aquella noche, juntos, bajo los dientes de los lobos, ó bajo los del frío!» ¡Ah! ¡Quién sabe si por aquel terror su alma se pasmó y no pudo crecer á compás del cuerpo! La nieve, que seguía cayendo tupida, en enormes copos, cerraba el paréntesis dentro del cual encerrábase su vida inútil. Iba á pasos largos, aterido, por las calles casi va-

poco el miedo transformábalo en niño otra vez. ¿Y si rezase? No. ¿Para qué? Las nubes, inagotablemente llenas de nieve, helarían también las ple-garias impidiéndolas llegar á Dios. Sonaron unas campanadas lentas, con vibración que se le comunicó á la carne. ¿Serían de un pueblo próximo? No. No estaba en el campo: estaba en la ciudad. Pero, ¿por qué seguir andando? Las piernas casi no lo resistían. Muy poco pesaba su cuerpo; mas pesaba... Lo mejor era acurrucarse en un sitio cualquiera y seguir pensando en su niñez... ¡Ah! ¡Si siquiera tuviese un mendrugo! Cuatro días sin comer era mucho... ¡Bah! ¡El bálsamo del recuerdo, hasta el hambre y las quemaduras del frío curaba!... Ya la ciudad no existía, ya el hombre no existía. Ahora, su cuerpo, en fuerza de acurrucarse, habíase empuerquecido hasta el mismo tamaño de su alma. La nieve caía, caía... A lo lejos las luces se agrupaban de dos en dos; por distantes que fueran, siempre de dos



gazo de su madre y despertó de pronto al ruido de un tiro. «¿Qué es?» «Calla; son los lobos; pero no tengas miedo, hijo mío, que estoy yo aquí.» En la noche una claridad tenue parecía salir de la tierra y alumbrar el cielo privado de sus luces; y en medio de esa claridad destacábanse de dos en dos muchos puntos de fuego sobre los que el criado y su padre tiraban cuando estaban próximos. En el silencio, las voces, mordidas por la ira, sonaban con brevedad de vez en cuando: «Hay que economizar las balas.» «No vamos á dejar que se nos coman la mula.» «Después de la mula vendremos nosotros.» «Vamos á mudar la linterna.» «No hay más remedio que encender algo...» Ahora recordaba el timbre de las voces, la demudación de las caras, la pétreo blancura de su madre, que ya parecía de nieve, y recordaba también la fogata hecha con el banquillo y la lanza, las primeras dentelladas á la mula, su cocear frenético, el esfuerzo final de su relincho por hacerse pedir ayuda... De tiempo en tiem-

cias, sin sentir ya ni el sueño ni el hambre que poco antes le torturaban. Alzó los ojos para ver la hora y advirtió que la nieve había detenido las manillas de los relojes públicos en las tres menos cuarto. Tras un balcón unos niños palmoteaban viendo el mariposeo innumerable. ¡Ay! ¡Si ellos supieran que aquella plaga de mariposas blancas paralizaba hasta el tiempo! Todo el día, que había sido una amenaza de la noche, intensificóse en el crepúsculo; y después la ciudad quedó sumida en una penumbra, que era como un cadáver de luz. Al través de la nevada percibíase la seca transparencia del aire. Las luces brillaban con alucinante intensidad. El contorno de todas las cosas adquiría durezas constantes. Había en el aire algo de cristalino, de frágil. Las puertas cerradas ponían entre las casas y las calles una barrera de egoísmo. ¿A quién acudir? A nadie. La ciudad no estaba menos desierta que el campo aquella noche en que debió morir para evitarse una triste vida sin objeto. Poco á

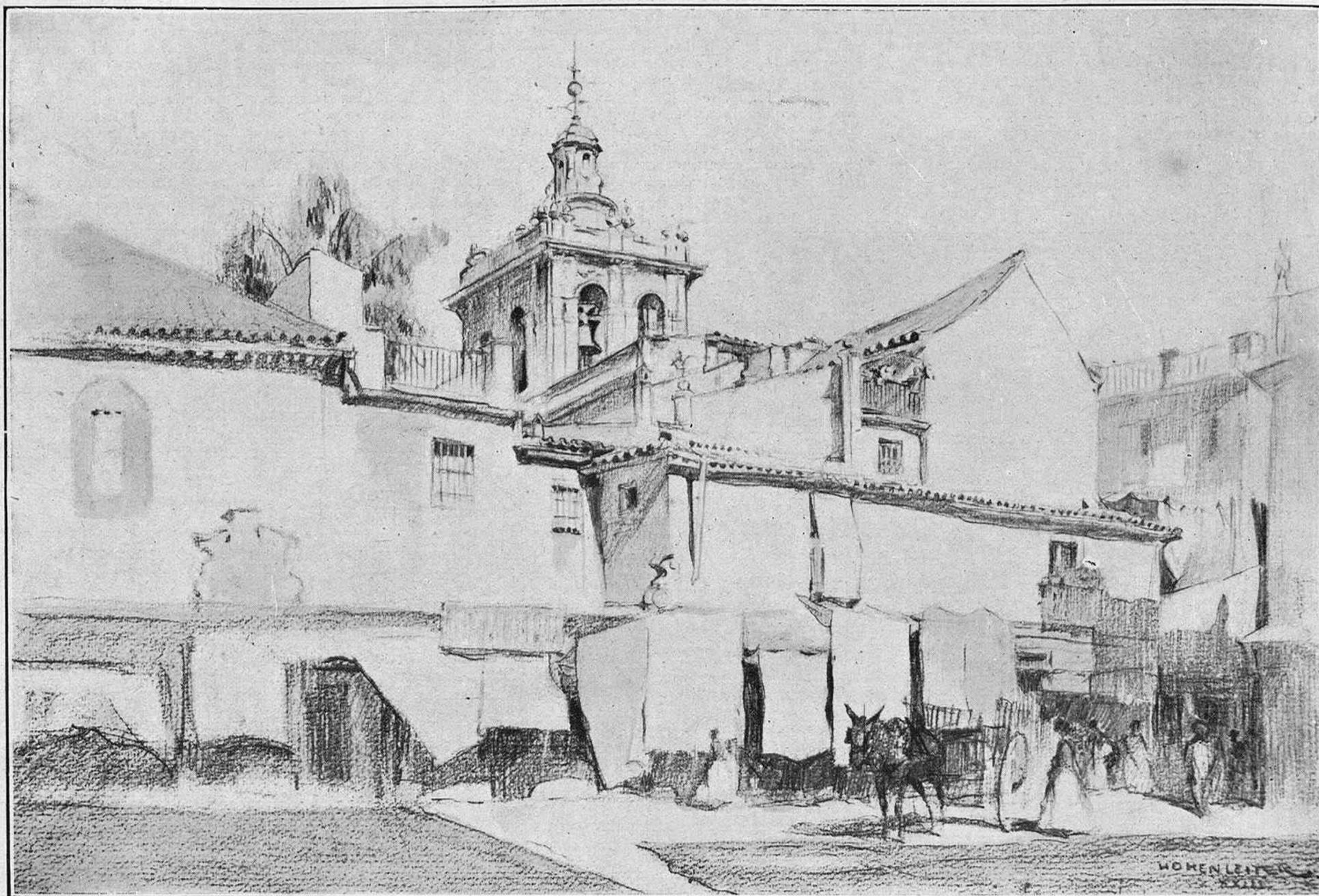
en dos. Ya no eran faroles: eran pupilas, y bajo de ellas los dientes de los lobos de la ciudad rechinaban... El pasado y el presente fundíanse. Una dulzura mitad aterrorizada, mitad curiosa, iba envolviéndolo.

Los copos, impulsados por el viento, empezaron á oblicuar y á cubrirlo; pero al través de los copos veía la atmósfera límpida y las luces sinietras de los ojos... «Era inútil defenderse más... Que fuese lo que Dios quisiera...» Los lobos estaban en alto y él había caído á lo más hondo. No tenía armas, no tenía lumbre que encender... Cerró los ojos y se dispuso á esperar la muerte. Dos brazos lo estrecharon; sintió un hálito tibio, y una voz mojada de lágrimas le susurró entre besos: «No tengas miedo de los lobos, hijo mío, que estoy yo aquí.»

A. HERNANDEZ CATÁ

DEUJOS DE BENET

LA PLAZA DEL PAN



La Plaza del Pan

ENTRE los rincones pintorescos en que tanto abunda la original ciudad de Sevilla, alcanza singular relieve la pequeña plaza del Pan.

Así se la denominaba ya en el tiempo de la dominación árabe, figurando con dicho nombre en el repartimiento que hizo el Rey San Fernando de los bienes de la ciudad á cuantos intervinieron en su conquista, y así se la continúa llamando por el pueblo, á pesar de su flamante nombre de Jesús de la Pasión.

Designábasela plaza del Pan porque en ella se vendía para el abasto común tan necesario alimento, así como en las otras calles y plazas de la Pescadería, de la Caza, Alfalfa y Confitería se vendían el pescado y las frutas y los dulces y las hortalizas hasta el año de 1820, en que, derribado el convento de las monjas de la Encarnación, en el barrio de los Ponces, labróse en su solar el Mercado que hoy existe, acomodándose en él los vendedores de las más estrechas vías que antes mencionamos.

En la del Pan, los vendedores realizaban su comercio bajo cobertizos ó palenques con arcos cerrados de rejas, levantándose en medio de todos una pieza para Juzgado de los fieles ejecutores. Llevado á la otra parte el Mercado del pan, fueron transformados los cobertizos en pequeñas dependencias, la mayor parte adosadas á los muros del patio y gigantesco edificio de la iglesia del Salvador, y en ellas se instalaron comercios de alhajas, gorras de niños, librerías de viejo, guitarras y castañuelas y ferreterías, cuya diversidad y abundancia da á aquellos lugares el aspecto singularísimo de las calles comerciales de Túnez, Marraquez, Alcázarquivir, tierras de moros y de judíos.

Y para su mayor animación y tránsito de la gente, á ella afluyen las más visitadas calles del tráfico de Sevilla: la de los Francos, así llamada por las

numerosas franquicias que concediera á sus moradores el Rey Santo, toda ella con comercios de platería, vestuarios y ornamentos de iglesias; la de la Alcaicería, con tiendas de juguetes, ropas hechas y quincallas; la de Lineros, con sus traficantes en lienzos, y la de Alcuceros, con tiendas de ultramarinos, flores de trapo y loza de la Cartuja.

Desde las unas á las otras es el paso obligado la

plaza del Pan, y así se la ve llena de gente á todas las horas del día.

Han de transitarla cuantos van de compras á tan diversa clase de comercios y á encargar á los cosarios que habitan en las calles Confitería, Agujas y Placentines, y cuantos han de frecuentar las viejas posadas y los paradores que existen por aquellos pintorescos sitios.

Todo ello es causa de que en la plaza del Pan puedan verse reunidos en abigarrada confusión los tipos más característicos de los pueblos comarcanos: los labradores acomodados y los pegujaleros, la gente que aún queda de la arriería del aceite y de la loza, los hueveros y recoberos, los que trafican en chacina de la Sierra, los humildes labriegos que vienen á mercar pobres ropas y artículos de poco coste, y los que llegan á abastecerse en los Boteros y Herbolarios.

¡Qué bella perspectiva la que ofrece el caserío de la plaza del Pan, con cortinas de lonas sobre sus minúsculas puertas, para defenderse de la luz centelleante que cae de este cielo como si se derramase en cataratas de fulgores!

Nuestra imaginación nos lleva á ver tras de las viejas cortinas á los ancianos mercaderes hebreos de las ciudades marroquíes, en la eterna espera del negocio y en el anhelo del mayor interés.

Pero la realidad nos pone casi siempre, para nuestra fortuna, frente á una encendida cara de joven vendedora, ardiente en el mirar y dulce y cantarina en el decir, cuyos encantos valen más que todas las riquezas de sus alhajas y baratijas. Y ya, tanto por lo imaginado como por lo vivido, los tenderetes de la plaza del Pan ofrecen de continuo muy felices momentos á nuestras simpatías y admiraciones.

DIBUJO DE HOHENLEITER J. MUÑOZ SAN ROMAN

COLEGIALA

La amaba intensamente. Era rubia y gentil,
y bajaba los ojos cuando yo la veía.
¡Oh, ventura inefable, paraíso infantil
en que mi alma sonreía!

Yo estudiaba latín. Ella iba al colegio
del Sagrado Corazón de María,
todo blanco y azul — como un místico arpegio —,
en un jardín fragante donde Abril florecía.

Mi corazón estaba florido para ella
como el altar con rosas que en la capilla había.
Era para su amor como una estrella
sentimental el alma mía.

A extasiarse á su lado iba mi pensamiento,
y yo hubiera querido en la ausencia sombría
no ser yo, sino ella; convertirme en su aliento,
ser su dedal de plata ó el libro en que leía.

Era rubia y muy bella. Se llamaba Leonor.
Me miraba cuando yo no advertía...
Yo la amé mucho tiempo sin decirle mi amor.
Y acaso ella me quiso como yo la quería.

Rafael LASO DE LA VEGA

ESTAMPAS MADRILENAS

LA GITANILLA

ERREMOS las páginas de *La Gitanilla*, que ya todos conocemos á Preciosa. Goza de una fama de honesta, discreta y hermosa que no hay más que pedir. Es todo un encanto la chiquilla. Tiene tostada la piel por el sol. Los ojos son negros y acariciadores, y las manos suaves, rosadas y no curtidas, á pesar del ajeteo de su condición. De ébano es la cabellera; la boquita, breve y burlona; los piecitos, menudos y ligeros; pronta y fecunda la palabra. Y en esta virgencita de quince años, los senos se insinúan graciosamente en el apretado juboncillo, y cuando baila la chiquilla descubre unas piernas de cabos finos, de armoniosas y tentadoras proporciones. Digamos también que su desenvoltura no es hija de lascivia, sino de agudeza y de ingenio. Y añadamos, finalmente, para loar como se debe la honestidad de Preciosa, que se muestra enojada y confusa cuando suben de punto y de sazón las alabanzas que oye de sus raras prendas.

Los gitanos adoran y reverencian á Preciosa. Dura infancia ha tenido la gitanilla. De feria en feria ha corrido y vuelto á correr todos los lugares y poblados de ambas Castillas y de la Mancha.

Ha sentado sus tiendas con la despreocupada y nada escrupulosa raza gitana, así en las riberas del Tormes como en las márgenes del Duero, en las orillas del Tajo y en los ojos del Guadiana. Ha bailado Preciosa en Arévalo y en Piedrahíta, en Alba y en Ledesma, en Zamora y en Toro, en Valladolid y en Río seco, en Talavera y en Torrijos.

Y en este momento tornamos á encontrarla en la Corte de nuestro muy amado Rey Don Felipe (q. D. g.) y en los acampados de Santa Bárbara; paraje ó sitio que en Madrid eligen los gitanos para ejercer su honrada profesión.

Mes de Julio; bochorno, modorra. En este día de Santa Ana ha hecho Preciosa su entrada en la coronada Villa del oso y del madroño. Con ocho gitanas y un gitano va cantando la chiquilla por las calles los villancicos, zarabandas, seguidillas y coplas que ha aprendido.

Los hijos de Madrid, que jamás tienen prisas, que gustan de pararse y solazarse ante los músicos, bailarines y juglares callejeros, cambiando con ellos donaires y burlitas, hacen aspavientos de la belleza de Preciosa.

¡Y cómo canta la doncella, con qué gracia remata los romances, qué discreción que tiene, qué ligereza y rapidez en las piernas! ¡Y para que mayor sea la maravilla, ¡qué continencia en su gentil apostura! Poetas, pajecillos, soldados, pretendientes, arbitristas hacen corro en torno á la chiquilla.



Cervantes nos ha transmitido las exclamaciones del embozado auditorio con su fidelidad acostumbrada. Unos se duelen de la condición de gitana que tiene la bailadora. Otros, más groseros, piensan que tales principios no han de llevar á buenos fines. Maliciosos que devanean por el corro sospechan que la muchacha va ganando los corazones para uncielos al carro de su liviandad. Y hasta hubo quien, «más humano, más basto y más modorro»—refiere Miguel—, viéndola andar tan ligera en el baile, dijo:

—¡A ello, hija, á ello; andad, amores, y pisad piovito tan á menudito!

Y ella respondió, sin dejar el baile:

—¡Pisárelo yo tan á menudo!

Cansada ha quedado Preciosa de la danza; pero las ponderaciones de su hermosura ya han cundido por todos los ámbitos de la Corte.

A los quince días ha vuelto á presentarse Preciosa por los lugares más concurridos de Madrid, con nuevos romances y cantaricos.

En la calle de Toledo—á la sombra—se ha detenido á cantar y á tañer sus panderetas y sonajas la alegre caravana gitana.

La vieja, aquella vieja que no se aparta un punto de Preciosa, llamándola nieta y prenda suya á cada dos por tres, ha recogido buen montón de ochavos y de cuartos entre los transeuntes.

Sobre todo, el romance de la Reina Doña Margarita, saliendo de misa de parida de la iglesia de San Llorente, en Valladolid, ha sido harto fecundo en rendimientos, que el público, embelesado, no se ha cansado de regalar cuartos á la bailadora.

Un mozalbete, poeta y caballero, ha requereado de amores á Preciosa.

Discretamente ha contenido la chiquilla los ímpetus del gentil amador.

Con pruebas, que no con razones, ha mostrado el caballero la firmeza de sus pensamientos y propósitos, ingresando en la familia gitanesca,

sin apartarse un instante de la novia. Y los amores han acabado venturosamente.

Ya lo recordáis vosotros; los años pasan rápidamente; dos, tres años han pasado ya. Preciosilla se ha convertido en D.^a Constanza de Acevedo y Meneses. Su padre, D. Fernando, es caballero del hábito de Calatrava. Su madre responde al nombre de D.^a Guiomar. Y D.^a Constanza es la esposa de D. Juan de Cárcamo, el fingido gitanillo de las horas sabrosas del noviazgo, y vive con su marido en Madrid en una casa hidalga y bien abastecida.

En D.^a Constanza, en Preciosilla, ha pintado Cervantes la donosura castiza de la mujer española. Preciosilla es la imagen de la desenvoltura sin lascivia y del ingenio pronto, alegre y burlón de nuestras mujercitas. Preciosilla tiene la sal rumbosa de nuestras majas bien plantadas; de las fieras manolas que en la misma calle donde danzaba Preciosa aullaron de dolor, dos siglos más tarde, pisoteadas por los caballos de los franceses; de nuestras hembras desenfadadas y graciosas que saben herirnos derechamente con sus desdenes é iluminarnos el sendero con el rocío de su sonrisa.

Preciosilla es la pimienta de la raza, y más tarde, el atrabiliario aragonés D. Francisco de Goya y Lucientes hubiera dado la mitad de su gloria por haberla reproducido con sus pinceles, diciendo la buenaventura, en la Pradera del Corregidor.

Convertida Preciosilla en D.^a Constanza por un encuentro venturoso y por esta divina piedad de Cervantes que gusta siempre de solazar á los humildes y de mostrarles el castillo de la ventura por los rodeos más extraños y dificultosos; convertida Preciosilla en D.^a Constanza por los insólitos vericuetos que conoce seguramente el lector, es la mujer humilde y tolerante que ordena sin destemplanza, que sabe ser señora con sencillez é hija de nobles padres con llaneza.

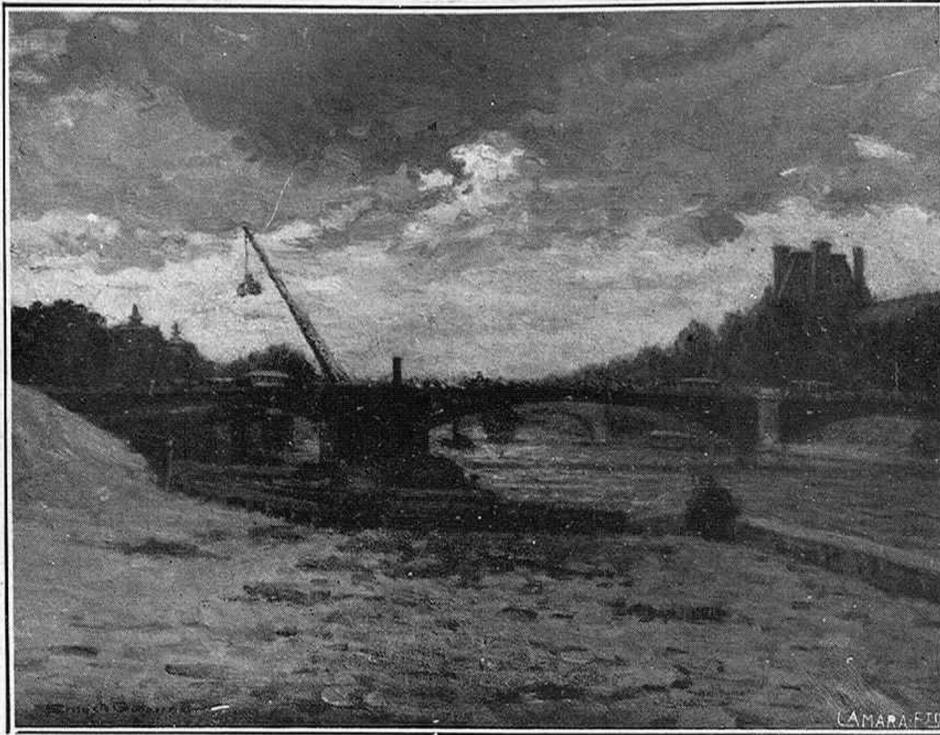
Bien hizo el licenciado Pozo en cantarnos el donaire de Preciosa; bien hizo Cervantes, encareciéndonos la discreción y las hermosas prendas de la gitanilla. A lo largo de nuestra historia oímos el alegre repique de los crócalos y sonajas de Preciosa, las asonancias musicales de sus romances y villancicos, los airosos trenzados y punteados de sus danzas bohemias. ¿No es así, garrida *Argentinita*, que sabes decir con las castañuelas tus suspiros y tus ternuras, tus desdenes y tus celos? ¿Vas á desmentirme tú, gitanilla auténtica, Pastora Imperio de los ojos verdes, que tienes cuerpo de serpiente, piernas de goma y soberanos, indescriptibles brazos de fuego?

José SANCHEZ ROJAS

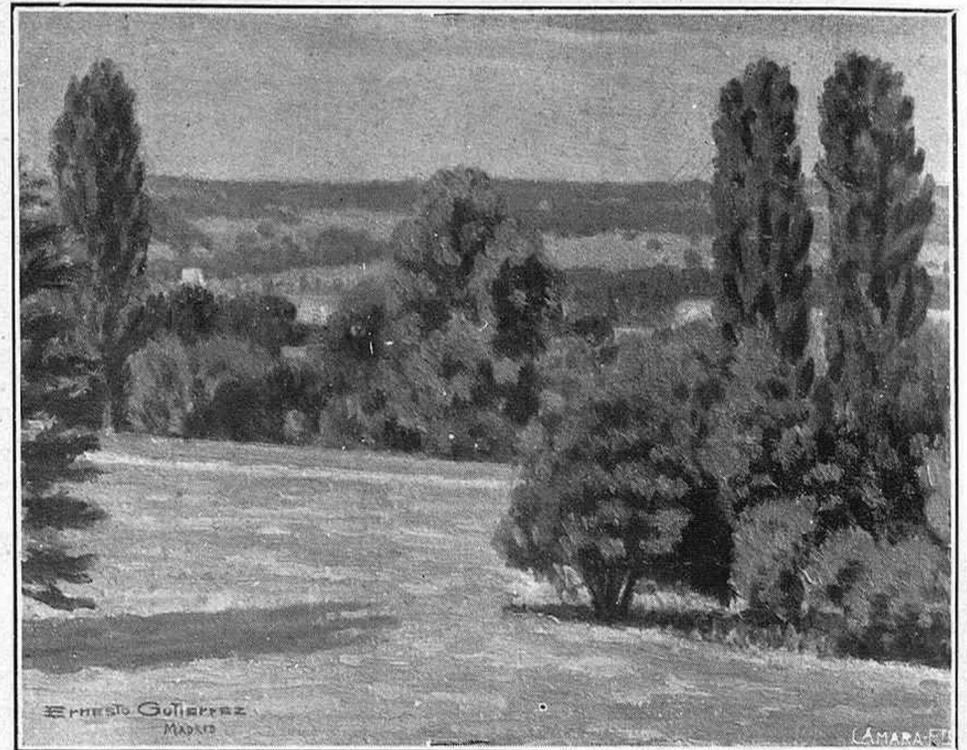
DIBUJOS DE MARÍN



TRES EXPOSICIONES



«Paisaje»



«Paisaje»

(Cuadros de Ernesto Gutiérrez)

SE suceden rápidamente unas Exposiciones á otras. Apenas comienza á adquirir carácter de actualidad una, cuando ya es substituída por otra. Aún no hubo tiempo de visitar á ésta diferente día del inaugural en que no es posible ver sino los amigos y compañeros del expositor dispuestos á censurarle franca ó disimuladamente, cuando ya se recibe la invitación de un nuevo artista que ha ocupado el puesto del anterior.

Acaso nada ni nadie sale ganando con esta contradanza de cuadros, expositores, reclamos de Prensa y apresuradas notas críticas en los diarios. Tal vez se piense en algunos momentos que nada tiene de ver con el verdadero arte tal confusión de valores positivos é impacientes sin responsabilidad, de aciertos escasos y repetidos errores.

Pero acude en seguida la otra consideración del desamparo oficial en que se agitan los artistas españoles, la suma de sacrificios que supone cada Exposición, las melancólicas y lánguidas esperas en el saloncito olvidado de la crítica y de los compradores; el retorno al silencio y á la obscuridad en la mayoría de los casos.

Convendría, pues, no prescindir del comentario para cada tentativa; no tener en cuenta el que estén ya en pretérito los esfuerzos artísticos si ellos fueron loables. Arrostrar siempre, coincidente ó no con el hecho que le motive, el peligro de decir la verdad: como un piadoso desengaño, muchas; como un efusivo aliento, no tantas...

He aquí, por ejemplo, tres Exposiciones vistas en meses anteriores y que nos dejaron grato recuerdo sin haber tenido ocasión hasta ahora de decirlo: las de Almela Costa y Ernesto Gutiérrez en el Círculo de Bellas Artes; la de López Cabrera en el Museo de Arte Moderno.

Evoquemos de un modo tardío, en lo que se refiere á la actualidad fugitiva de los lienzos expuestos que consintieran la comprobación del juicio, pero no del todo inoportuno ni eficaz para los artistas, lo que significaron cada una de aquellas tres Exposiciones.

Almela Costa es un pintor joven, murciano, lo que ya indica un fervor entusiasta y una clara alegría en su pintura. La primera vez que vimos una obra suya fué en la Exposición de Artistas Murcianos celebrada el año 1922 en el Salón Arte Moderno. Destacaba entonces del conjunto el mismo cuadro, *Vergel*, que en su exhibición particular de 1924.

Almela Costa, espíritu inquieto, temperamento andariego, había re-

unido cerca de sesenta cuadros, de paisaje la mayor parte, reproduciendo aspectos campesinos y urbanos de Murcia, Guipúzcoa, Vizcaya y Menorca, con más alguna referencia pictórica de Bélgica.

Una franca luminosidad, muy levantina, es la característica del señor Almela Costa. Un gran densado de pincelada también. Se adivina que repentina con facilidad, que logra sorprender en breve tiempo la emoción y la luz de sus temas. Y sin que represente censura para aquellas notas grises, finas, del Norte, donde el color queda cernido por la bruma y recobra cierta acritud al caer en las praderas verdes y los caseríos blancos, acaso las notas más logradas y felices son las del Sur, las del Mediodía rutilante.

Y de éstas, concretando todavía más, en nuestro deseo de aquilatar las cualidades intrínsecas del artista, las marinas: los diversos aspectos del mar bajo el sol, como *Calafons* y *La muralla*, *San Felipe*, que reproducen sitios y horas de Mahón. Si, como suponemos, estos paisajes menorquines pertenecen á la serie de obras más recientes del artista, debe celebrarse por cómo es indicio de mejora y perfección en sus facultades, ya excelentes, de colorista.

Entre los paisajes, el señor Almela Costa exhibía algunos lienzos de figura. Los unos pintados en el mismo estilo franco y brioso. Los otros levemente

preocupado por «modos de hacer» de penúltima hora, en los que se adivina el deseo de competir con los pintores avanzados de su región. Así, por ejemplo, *El chicuelo* y alguna otra figura, no exentas de encanto y de interés, pero resintiéndose demasiado de insinceridad en el procedimiento, de una voluntaria «gaucherie» no siempre laudable.

Sobre todo cuando contrasta de un modo tan visible con el temperamento del artista capacitado para propósitos harto diferentes.

Por esto su obra más importante era *Las vendedoras murcianas*, simpática unión de figura y paisaje pintada libremente, sin prejuicios de moda transitoria ni obsesiones asimilativas de otros estilos ajenos á su credo estético. Era una escena plena de vida y exaltada de color que bastaría para acreditar á un artista y para señalarle su verdadera ruta.

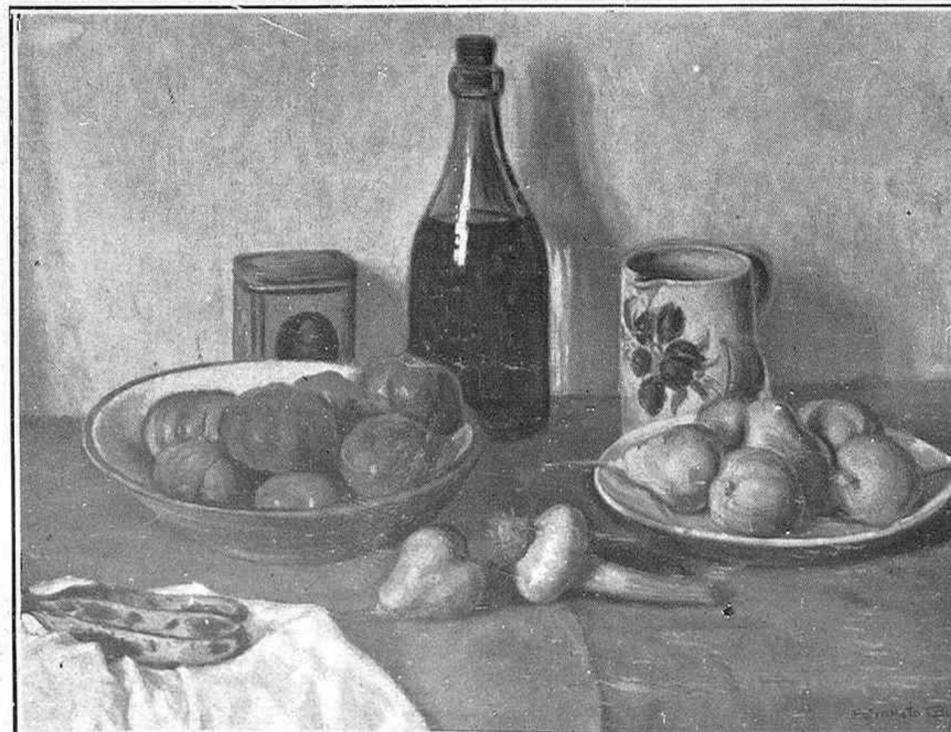
—o—o—o—

López Cabrera es un pintor sevillano que, alejado muchos años de su patria, vuelve á ella desde la Argentina para rendirle el tributo no sólo de la obra realizada lejos de ella, sino el de su obra futura, en la que aspira, muy legítimamente, á culminar las positivas condiciones pictóricas, bien demostradas, que posee.

López Cabrera residía en la Argentina desde hace más de veinte años. Perteneció al grupo de artistas que á fines del siglo XIX frecuentaban el estudio y atendían las enseñanzas de Jiménez Aranda. Incluso llegó á tener más estrecho vínculo con el maestro, pues contrajo matrimonio con una hija del insigne autor de *Marcadas*. Hijo suyo es el notabilísimo pintor y crítico de arte José López Jiménez, que ha popularizado de un modo digno y distinguido el pseudónimo *Bernardino de Pantorba* con el que firma la admirable serie de retratos titulada *Rostros Españoles*, publicada en estas mismas páginas.

La influencia meritísima del gran pintor sevillano, á quien se debe el *Cristo en la Cruz* y la *Esclava*, del Museo de Arte Moderno, da á los cuadros de la primera época de Ricardo López Cabrera innegable aire familiar por lo concienzudo del dibujo, la elección de temas y el noble afán de expresar algo más que acordes de color poniendo el aliciente de la idea y del sentimiento en la composición acertada. Recordemos como prueba de ello *El Mercado de Sevilla* y *Por la patria*, que expuso en la Nacional de 1897.

Luego Ricardo López Cabrera marcha á América. Alterna los temas ho-



«Bodegón», cuadro de Ernesto Gutiérrez

FOTS. CORTÉS



«Presumida»



«Vendedora de pollos»

(Cuadros de López Cabrera)

gareños, las contemplaciones plácidas de los modelos que comparten su vida: la esposa, las hijas, con la fidelidad representativa y recién revelada de los tipos, costumbres y paisajes argentinos. La nostalgia andaluza se traduce, sin embargo, en evocaciones de la ciudad lejana. ¿Será preciso decir cómo esos cuadros españoles tienen merecida aceptación en América?

Y al cabo del tiempo, la ansiedad de sentirse nuevamente en España impulsa a López Cabrera. Concibe la idea de una serie de trípticos que reflejen las diversas regiones españolas. Se entregará a esta idea el tiempo que sea preciso. Recorrerá de Norte a Sur la Península. Será una exaltación apasionada y bella de la patria.

Mientras tanto, expone en el Museo de Arte Moderno una selección de sus cuadros últimos. Asuntos y figuras de la Argentina y de España; paisajes, retratos, evocaciones de sus hijas en momentos de serena existencia familiar, desnudos contruados en recio dibujo y colorido firme.

La misma diversidad de temas acusa la técnica de López Cabrera. A cada asunto concede aquella que le es propicia y lógica. Así encontrábamos variada e interesante sucesión de facturas según reproducía un rostro de viejo, un paisaje de sierra americana ó una blanda y jubilosa nota levantina. En el grupo de cuadros de asunto deben citarse *El comedor de los pobres*, *Vendedora de pollos* y *El del estribo*. Como brillantes alardes cromáticos, *El poncho rojo* y el retrato de la señora de Lacalle—acaso una de sus mejores obras.

En cuanto al sentimiento del paisaje, se mostraba elocuente en una linda colección de ellos, á la

que pertenecen *Iglesita solitaria*, *Loma áspera*, *Tarde de niebla*, *Mañana de niebla*, *Ultimo rayo de sol*, etc.

•••••

En el Círculo de Bellas Artes, Ernesto Gutiérrez, este fino y sensible artista, este sutil contemplador de Madrid que es también una de las personalidades más limpias de nuestros días, ha mostrado el nuevo aspecto de su temperamento depurado por la educación visual del paisajista y por el buen gusto del hombre culto.

Hace tiempo que sentimos la grata necesidad de elogiar á Ernesto Gutiérrez. No es esta, ciertamente, la ocasión de ello por la forzosa brevedad del comentario. Momento oportuno llegará pronto, y entonces diremos con mayor amplitud cómo nos interesa su nobleza pictórica, su aristocratismo estético, esa altiva serenidad con que va realizando su arte al margen de las codicias y las concupiscencias ajenas.

En otro ambiente menos confusionista que el nuestro, no pasaría inadvertida la calidad espiritual y el valor artístico de Ernesto Gutiérrez. Es uno de los pocos pintores españoles que tiene conciencia de lo que hace y que se entrega al placer de crear sin bastardearse ese sentimiento.

Sus «miradas madrileñas» están plenas de amor, de comprensión y de encanto. Se piensa viendo los rincones de la Moncloa, del Retiro, las calles humildes ó céntricas, los característicos trozos de los suburbios, que son capítulos admirables de esta historia pictórica del Madrid actual que va creando Ernesto Gutiérrez, como estamos en presencia de algo considerable y muy diferente de lo que mu-

chos enfatuados y medallados señores consideran el *¡graaan arte!*

Es, por el contrario, en estos comentarios humildes, fervorosos, donde nos detenemos con aquella íntima ternura que hay, por ejemplo, en algunas obras de los primeros postimpresionistas franceses, el candor, no exento de experiencia y maestría expresivas, puesto al servicio de la vida cotidiana; la acotación estética de los lugares donde nuestra existencia va envejeciendo poco á poco...

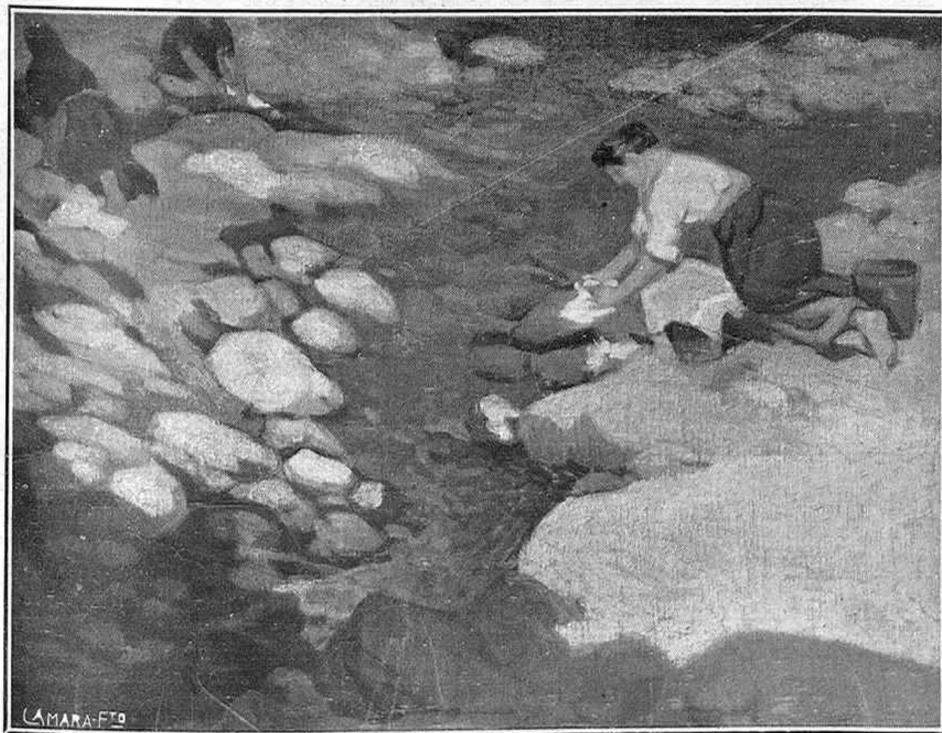
Pero aún había de acentuar más todavía Ernesto Gutiérrez su amor al arte intimista, la delectación frente á los motivos sencillos, ese recogimiento que aísla al hombre verdaderamente inteligente de la turbamulta de vocingleros y el estrépito glorial de los exhibicionistas.

Sin abandonar sus paisajes urbanos, sus interiores de ciudad, los aspectos diferentes de una misma fisonomía callejera, Ernesto Gutiérrez pinta ahora bodegones de una sutilísima traza, flores, naturalezas en silencio. Es una serie de obras deliciosas de color y sencillas de composición; acordes suaves, acariciadores, en los que es grato reclinar la mirada.

Dulcemente, el admirable pintor va creando estos cuadros parcos de dimensiones, profundos de finalidad y bellos de cromatismo, alejándose tal vez cada día más de ese triunfo advenedizo y bastardo que satisface á los que no tienen su sensibilidad pura y su devoción franciscana.

Pero, en definitiva, él es quien tiene razón. Y terminará la gente por reconocerlo así.

SILVIO LAGO



«Lavanderas»



«Paisaje menorquín»

(Cuadros de J. Almela Costa)

FOTS. MORENO



El cortejo de la Pascua de Resurrección en Sajonia

La fecha del 20 de Abril tiene en todas las modalidades religiosas un significado de término conmemorativo. A partir de ella, con variados lapsos de tiempo, se celebra la festividad de la Pascua, que Moisés instauró para celebrar la liberación de los hijos de Israel del cautiverio de Egipto, y que en el credo cristiano rememora la Resurrección del Hombre-Dios.

La procesión, la ceremonia religiosa y pública, es el festejo con que en todas partes se celebra tal inefable tradición cristiana.

A ellas los pueblos concurren aportando a la solemnidad sus costumbres, sus modos característicos... Ved cómo en Grecia y en Sajonia se verifica la tradicional procesión...



Las penitentes que siguen la procesión del Domingo de Ramos



El «pope», seguido de los fieles, en la procesión de Pascua en Atenas

RASGOS Y COSTUMBRES

LA
FIESTA
DE LA
PASCUA

Por las calles de Atenas van los creyentes portando cirios de ofrenda, formando guardia de honor al *pope* que preside el cortejo... Es casi una cívica manifestación, en la que el espíritu creyente se ostenta sin el absurdo de las ceremonias rituales.

En Sajonia, largas cabalgadas de jinetes, vestidos con el traje de etiqueta de las ceremonias oficiales, portan los lábaros de las iglesias, y tras ellos, las mujeres, con sus grandes rosarios hogareños, forman tras el lucido equipo montado el contraste humilde de sus preces...

Es en España donde la procesión de la Pascua adquiere su máxima ostentación, donde la fuerza artística del espectáculo alcanza tanta intensidad como su significación mística.

Sevilla, Avila, Málaga, Toledo, Murcia son, en el día magnífico de la Resurrección, escenarios maravillosos, encantados por las fragancias de la primavera, por los que desfilan los Cristos gloriosos entre nubes de incienso ó clamor de cánticos jubilosos y voltear triunfante de campanas...

Y es en estas ciudades meridionales donde la Resurrección alcanza su magnífica significación de símbolo. En la alegría maravillosa que como un eco del cielo llena las ciudades en la Pascua hay como una representación viva de ese mito eterno que el *¡Resurrexit!* significa: la perpetua renovación con que la Naturaleza da cada primavera su paso gigante y fecundo hacia la inmortalidad...

LA ATRACCIÓN BLANCA



La atracción blanca del invierno en las cumbres señeras de los paisajes nevados es el ensueño, la ilusión mágica de los hombres de las ciudades.

Todo lo que en la vida rutinaria y pobre de las ciudades tiene la incomodidad y la molestia de las cosas pequeñas se magnifica y engrandece en el esplendor de la Naturaleza libre.

La nieve, miseria, terror, crueldad en las ciudades, es en el gigantesco escenario de las montañas decoración y lujo, distinción y tónico, manto impoluto de purezas y radiante reverberación, manantial de energía eterna...

El hombre de la ciudad ante las estampas de los

paisajes nevados, de los montes blancos, tersos, prietos, como fantásticos senos de la madre tierra, siente la suprema atracción de la belleza natural...

El deporte, religión, dinamismo, arte de la vida moderna, nos empuja hacia las montañas, buscando la verdad sintética, en toda su cruda majestad, la que sólo acierta a darnos la Naturaleza...

El patinaje sobre el hielo no es sólo un deporte higiénico, mandato y receta de la ciencia... Hay una subida emoción estética, un goce sobrenatural en deslizarse vertiginosamente sobre el hielo...

Ved la pareja de lindas patinadoras que se prepara a descender por la falda inviolada del monte... En su rauda bajar, en las curvas que trenzará so-

bre la helada superficie con los largos *skis*, en el frenético girar sobre el fingido mármol que descendió del cielo en vellones blancos, como el bíblico maná, habrá una gracia artística, en la que se combinarán el esfuerzo humano y consiente y la instintiva agilidad...

La velocidad es la tara del espíritu moderno... Al vivir de prisa, nerviosamente; al afán de agotar cuanto antes el caudal de conocimientos y de placeres, de saborearlo todo, que es la característica de la existencia nuestra, ha correspondido el deporte con su multiformidad...

ALVARO REAL

DIBUJO DE TORNO ESQUIUS

RECUERDOS DE LA FERIA DE SEVILLA



No hay en España, de fijo, conjunción más gloriosa que la que todos los años se consume entre la primavera y Sevilla. Cualquiera de estas dos palabras puede prestarle á la otra luz y perfume. Los que hemos tenido la fortuna de visitar aquella ciudad buena moza sentada, como tras una reja, á la orilla del Guadalquivir, nos quedamos ya para toda la vida con alma, añorante y nebulosa, de ingleses...

La escuela literaria de hace treinta y tantos años, llamada entonces «colorista», y la pictórica que después mereció el remoque de «puntillismo», son las que rendidamente han podido piropear con la palabra y el color á la eternamente abrilena capital, que vibra más garbosamente que nunca en Abril. Si en algún rincón del mundo se siente la luz traviesa y maga, reina y mocita es allí, en aquella Sevilla donde Don Juan y Don Alvaro aprendieron á suspirar.

¿Para qué incurrir en la candidez, que sería atrevimiento, de intentar una nueva descripción de la feria? Pensamos curiosear algo de lo innumerable escrito acerca del sonado festejo, y preferimos oler el azahar seco y amarillo que conserva nuestro libro de notas; florecilla embrujada todavía por el sortilegio de una noche en los jardines de San Telmo... Con el polisón del 80 ó con esta falda corta de hoy, las damiselas y las mocitas sueñan iguales cosas durante tres días en su caseta, y bailan esa danza, flor de dignidad elegante, espuma del señorío garboso, que se llama «sevillana».

¡Las casetas particulares! He aquí lo más característico de la feria, lo que la hace inconfundiblemente inolvidable, lo que no tiene igual ni aun con la de Valencia, tan semejante á ella en tantas otras

hermosuras. «Nidos de lona y tablas» llamó aquel vehemente costumbrista Mas y Prat á estas instalaciones improvisadas para alojar cordialmente á todo el mundo, para convidarlo, para anegarlo en la dionisiaca efusión del que no quiere verle á la vida muñecas y aspavientos, sino claridades y donosuras. De estos rincones deleitosos donde nos enamoran tantas muñecas, que luego encontramos en las comedias de los Quintero, surge durante la noche mágica, con el rasgueo de las guitarras y el repiqueteo de los palillos, un vaho tibio, de hogar; y en torno del oro del manzanilla, enjaulado en las «cañas», esbeltas como búcaros, arden los ojos sevillanos, las estrellas florecidas bajo unas pestañas, las llamas retrecheras, de perdición y de salvación, que tanto han hecho delirar á las metáforas en la prosa mejor de Gautier y de Bécquer, de D'Amicis

y de cien ingenios muy nuestros. La Carmen de Merimée se codea estas noches de hechicería con la monjita de San Sulpicio; la Conchita Pérez, de Pierre Luis, se exhibe en su calesa no lejos de la dama campoamorina, «digna de ser morena y sevillana»...

Tiestos, pianos, piropos, risas, luces, danzas, todo saturado de azahar, todo plateado de luna, se hermanan á lo largo del Prado de San Sebastián, paraíso donde Cupido atraviesa con sus dardos todas las manzanas que le amontona Satanás... Aquí es, en esta patria del Embeleso, donde se penetra en el sentido maravillosamente copioso de la palabra Voluptuosidad, que improvisa lirismos en el zote y abruma con inefabilidades al docto. Aquí es, en esta cuna de la majeza, donde, como en singular alquitara, lo espinoso se monda y lo hosco

se melifica; y así, en sus arquitecturas, cuando se alza la pirámide áspera y ceñuda de Herrera, esta Sevilla la engalana y da lozanía con un primorcillo cualquiera plateresco.

La gracia de sus literatos es luminosa y fragante; la cortesía de sus moradores se abre y colorea como una rosa. Es posible, desde luego, que tenga Sevilla sus lunares, á fuer de mora y de gitana; pero siempre será seductora, aun al modo de esas viejas de Triana ó de la Macarena que salvan el dramatismo de su rostro mustio con el adobo del clavel atravesado en el ralo moñete. Y ya que se habla de lunares, picardía de todo semblante femenino, ¿cómo no evocar las nubes de humo que nos arrancan lágrimas de arrobó, por entre las cuales asoman su bronce y su ébano las buñoleras? El novio ha de invitar á la amada y á su señora madre á la crujiente golosina bien empol-



Un rancho de una familia gitana

vada de azúcar. Vale la pena oír á estas Venus garridas y desgarradas.

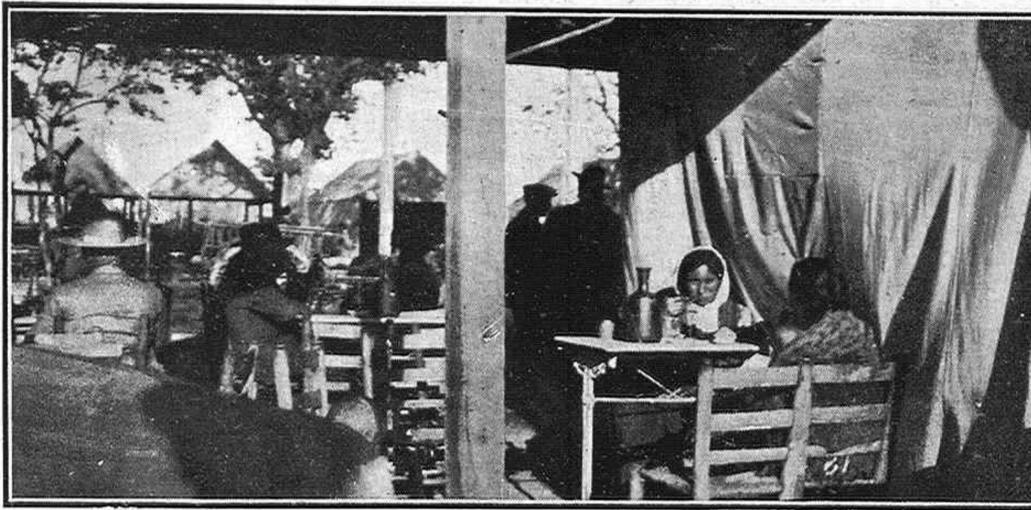
Los hermanos Quintero recogen sus arrumacos verbales: «Ven acá, güen moso, que á esos jarmines que van contigo les gustan mucho los guñuelos. Entra y mércales media librita, por tu saltú.» Y recogen también sus improprios: «Pero... mala puñalá me den, ¿echáis á juí? ¿Se vais sin probá mis guñuelos?... Anda, déjalos di, Remedios, que haso un mes que no comen caliente y han criaio jaramagos en la barriga... Tú, cara ó catre, asujeta á ese banquero que yevas contigo, que se va á arruiná comprándote guñuelos...»

¿No veis en estas palabras el sol? El sol, el sol siempre, que abraza é ilumina, en la hipérbole, en el denuesto, en el donaire, en la blasfemia. El sol en el vino y en el patio; en el manto del Nazareno, bordado como un capóte de torero, y en los caireles del «espada», paganos como los de la «Dolorosa». El sol, que en la sultana del Betis sólo tiene un rival: la mirada viva, penetrante, onda de luz y berbiquí de fuego, con que Andalucía enriqueció á todas sus hijas.

Sol que fulgura aun en el seno de las mismas sacristías, que debiendo ser tenebrosas, según el concepto clásico cristiano, se niegan optimistamente á ello y muestran sus zócalos de azulejos, como el más alicatado camarín del Alcázar; sol que sólo puede ser tolerado bebiendo la linfa de los cantarillos marcheneros, en la feria profusos y ambulantes como gorriones; sol en la tez del cuatrero y en la malicia del chalán, en el trato y en el cicateo del feriante... Porque no sería decoroso substraerse á la abigarrada promiscuidad de la explanada donde se celebra el concurso de ganados. Se nos achica-



Un trato en la feria de ganados de Sevilla



Gitanos merendando en una buñolería

rían las horas oyendo á estos ganaderos de Lora, de Marchena, de Carmona, de Cazalla, de Mairena; á estos gitanos cetrinos, que vinieron con sus churumbeles y sus rucios matalones; á estos rústicos recelosos, que examinan corceles y contemplan carneros y estudian en silencio hasta que, con palabra viva ó morosa, según la circunstancia, inician la empresa del trato, mucho más peligrosa que la de un Cortés de antaño ó un explorador polar de ahora. Los eufemismos contienden contra las alabanzas; la dialéctica compete con la casuística; chisporrotean en torno de la yegua alazana los pleonasmos y las metonimias. Vender una caballería en tiempos de feria es algo tan importante como comprarla. Imagínese esto, además, en la feria sevillana. Jamás se vieron más torturadas que ahora la fantasía, la facundia, el gracejo hábil.

«La nota más cómica—decía Mas y Prat el año 1888, y puede seguir diciéndose aún—la daba el chalán, al término de sus tratos. Después que se ha valido de todos los subterfugios imaginables para engañar al feriante, ya metiendo á los caballos agujas en las orejas, para que se avispen, ya untándoles el hocico con salmuera ó mostaza, para que demuestren genio, ya haciendo otras mil picardías que oculten sus máculas al comprador, el chalán de buena casta saca su petaca, da un cigarro de rejalgat al nuevo dueño de la bestia, y le dice con exquisita finura: «¡Por estas cruces de Dios que se lleva usted el bicho mejor de la feria!...»

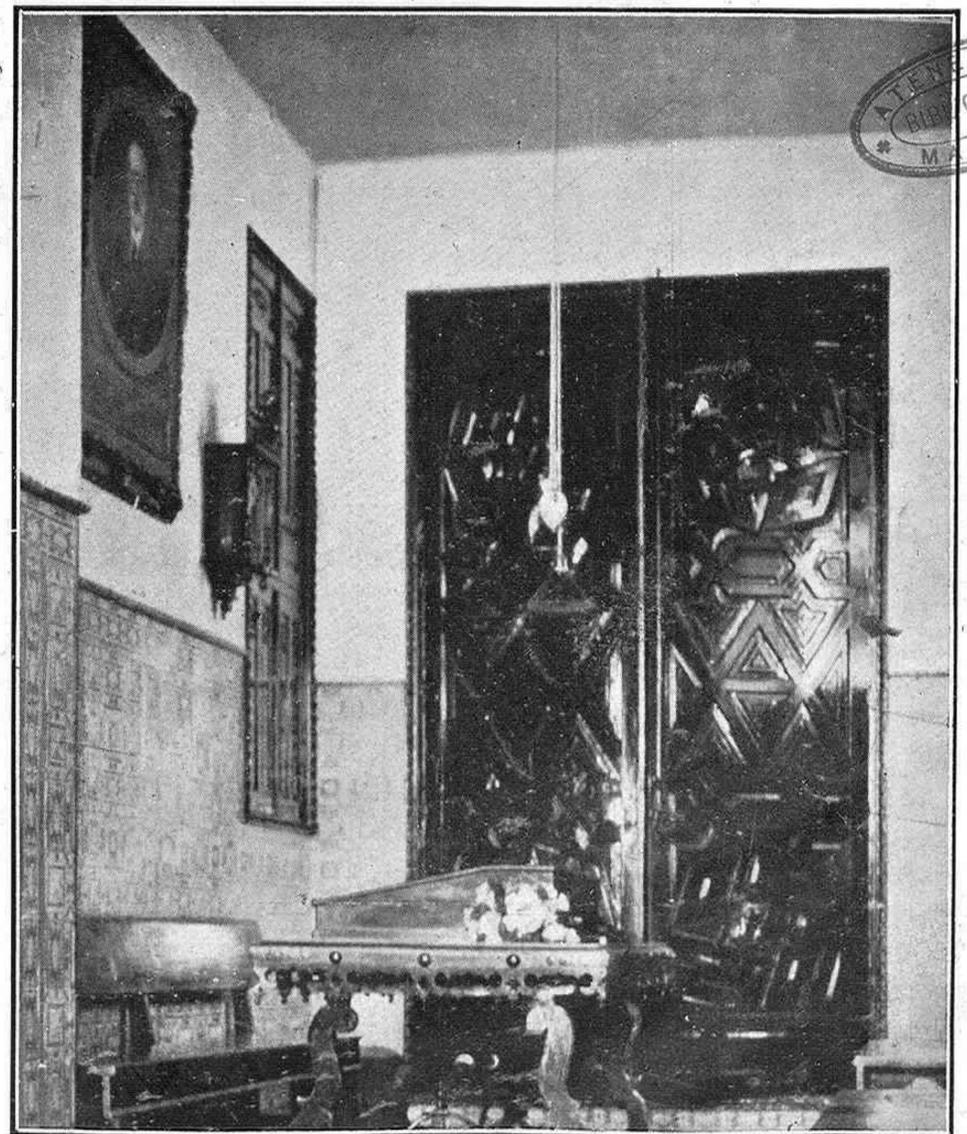
E. RAMIREZ ANGEL

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR

Y DIBUJO DE SANCHA



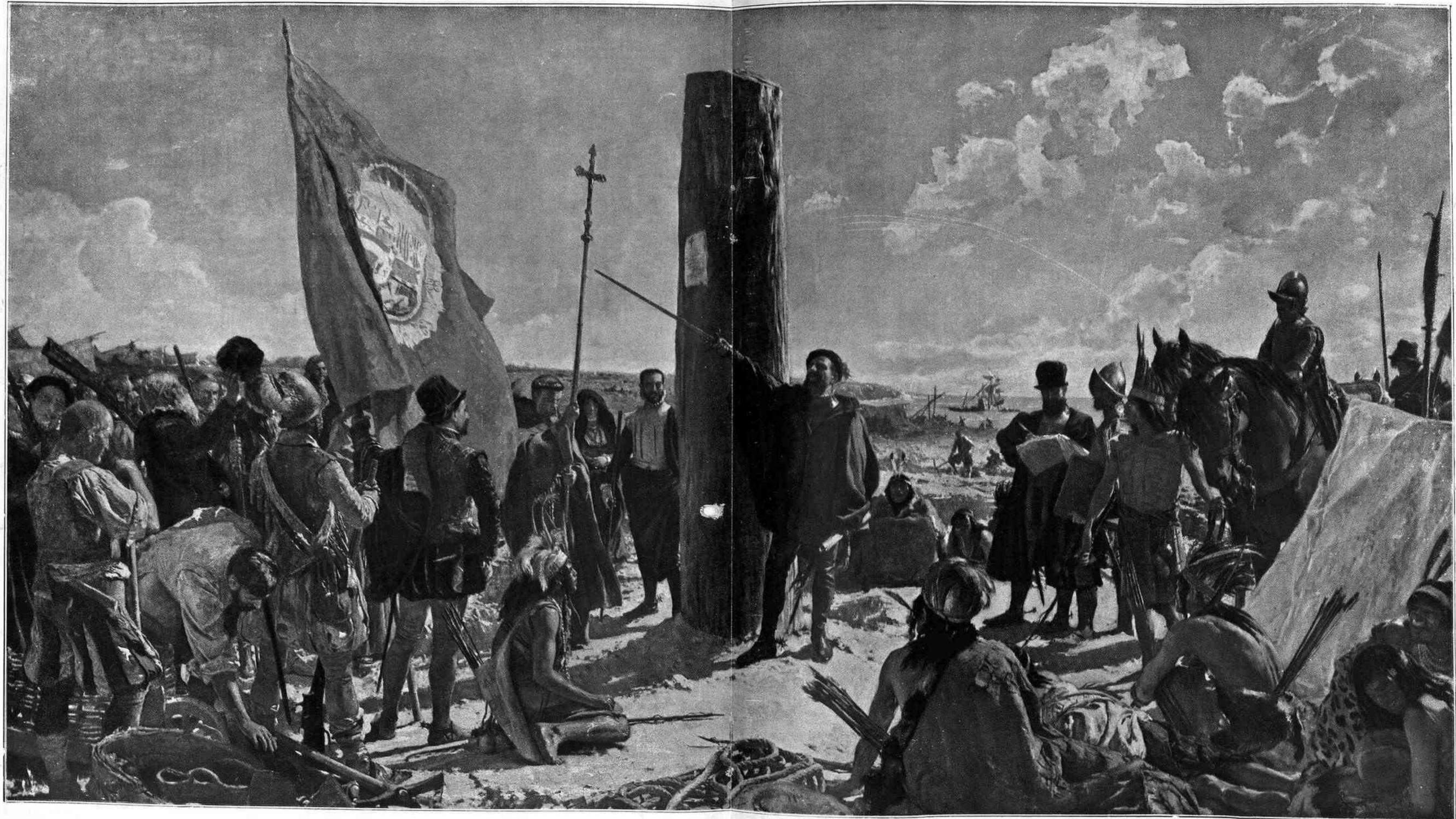
Puesto de agua. Colgadas en sus alcayatas se ven las famosas tallas de La Rambia; en el suelo, los célebres cantaros marcheneros



Interior de una sacristía á usanza sevillana, con zócalos de azulejos



LA PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



AYENEO DE
BIBLIOT. CA.
MADRID

FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES

Cuadro original de José Moreno Carbonero, propiedad del Municipio de Buenos Aires, que ha sido expuesto recientemente en el Museo de Arte Moderno

TERTULIANOS

Dos libertades han quedado por abolir en este momento: la de la tertulia y la de los brindis. El único género oratorio que goza de libertad, y que no exige que la comisión convide á un delegado de la autoridad, es el brindis. Si no fuese un sistema de propaganda cuya asistencia hace necesario pagar el coste de una comida, por ahí brotarían las palabras contenidas.

Pero ¿no contará la autoridad, al dejar esa libertad en pie, con que siempre se dulcifican mucho las pasiones, y el modo de oír está un poco entaponado después de una comida?

Las tertulias de café tienen más vida ahora que hace tiempo. Han vuelto al café gentes que hacía tiempo que no iban, y como no van más que á hablar y á oír, se olvidan de tomar algo y hacen que el camarero se incline sobre ellos durante una hora preguntándoles con insistencia: «¿Qué va á ser?» Hasta que al fin responden: «Un vaso de agua», ó, por su costumbre de viejos políticos y parlamentarios, «Un vaso de agua con azucarillo».

La gente entra en los cafés buscando una confianza, algo de lo que puede correr por las encrucijadas sin ellos saberlo ni haberlo topado; lo que no dicen los periódicos; lo que, por no comprometerse, nadie da á la escritura, sino que lleva en la memoria.

Los tertulianos han vuelto á tener ese aire de perseguidos, de acorralados en el café, de metidos á viva fuerza en las catacumbas, de emigrados de la calle, aquel aire que les iba muy bien á los parroquianos de las antiguas botillerías y que ya apenas se veía.

De nuevo los ciudadanos conscientes vuelven á necesitar la cordialidad de los más afines y oír las esperanzas que refuerzan las suyas y embriagarse en sociedad de ideales comunes.



«Una antigua botillería», cuadro de Giménez Aranda

Vuelve á nacer todo, y por eso vuelve á cobijarse en los cafés y á empollar en el tibio invernadero incubador.

La psicología del tertuliano vuelve á tener actualidad en este momento, y recuerda las mejores horas que tuvo el café.

Por los alrededores del Suizo han estado merodeando algunos ciegos fantasmas, deseosos de aquellos rincones que eran como saloncillos del Congreso. Alguno se ha metido de rondón en el Banco de Bilbao y, disimulando su equivocación, ha contemplado las admirables pinturas de Sotelo en la antesala solitaria.

Los tertulianos, de nuevo envueltos en sus capas, buscan el calor de camillas que hay bajo las mesas de los cafés, en el hueco central de la tertulia.

«¡Ah!», suspiran con una «A» alegre, con la «A»

capitular de la alegría, y después se frotan las manos. Así entran en reacción, dentro ya del café, y miran la calle submarina del invierno con miedo cervical.

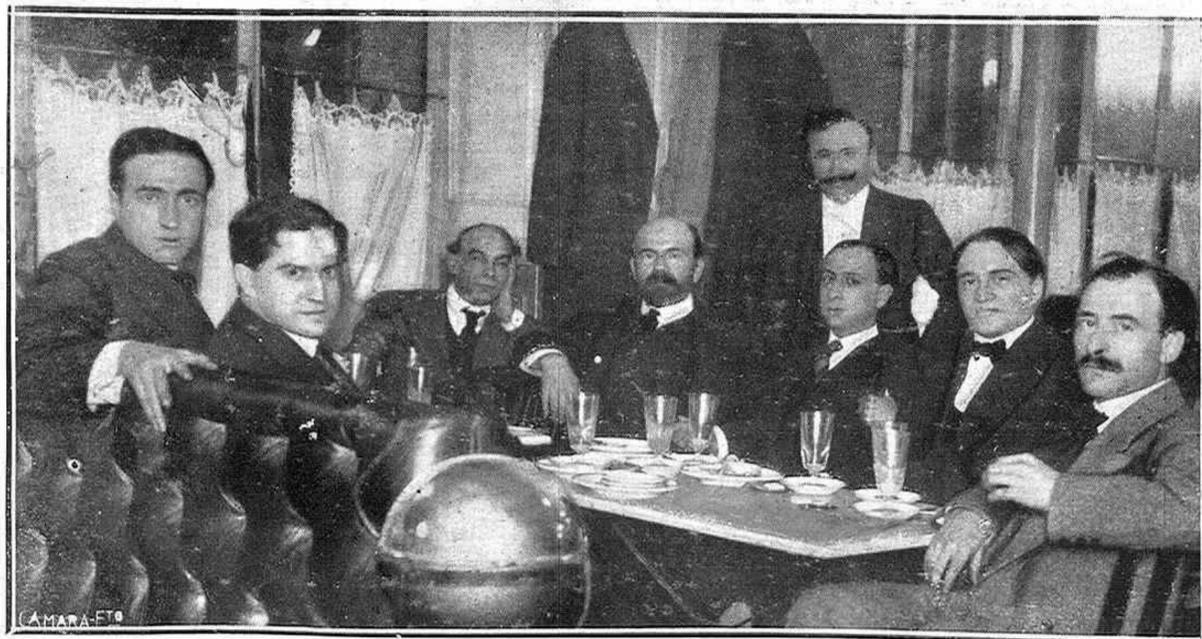
El tertuliano de café ha perdido frivolidad, y ha encontrado en la atmósfera de café una cosa que no había en él hace tiempo, pues el café era algo olvidado, con las noticias de todo el mundo, des congestionado por las demasiadas opiniones que se expresaban y tenían vida y autoridad en todos lados. Han vuelto á ser más humanos los hombres; han vuelto al contacto con la conversación modesta, sumurmujada, crédula. No está mal el hecho. Servía. Se han vuelto á beber los vasos de romanticismo y se han vuelto á decir de veras cosas que ya sólo se decían de mentira.

El café se regodea. Esta vuelve á ser la hora en que todos retornan al principio de las tertulieras. Por eso, después de evocar con el sugerente cuadro las botillerías en que alborearon todas las inquietudes, las sospechas y las utopías, exhumo esa fotografía de Baroja y sus contertulios en el simpático café de París, donde se reunieron los poetas del simbolismo y donde el príncipe actual de la poesía luce los martes su melena teñida de endrina juventud.

Con ese aire de emigrado que se resarce pensando en cuándo puede volver y se complace en lanzar palabras llenas de libertad y de incredulidad, bien asentado en su silla y con el estimulante del Pernot ya en el cuerpo, Baroja disfruta de aquellas sentadas suyas de tertuliano sagaz y perturbador en que, siempre descontento, lanzaba problemas, preguntas, suposiciones, escalofríos, negaciones en medio de la tertulia y se quedaba tan fresco y fosco.

Pío Baroja ha sido un típico tertuliano de café, y quizá estos días vuelva á sentir el afán y la inquietud apareciendo de nuevo en el café, aunque ya desacostumbrado al andar por el pasillo escaso de entre las mesas, quizá se lleve las copas de las esquinas con el vuelo de su gabán de pieles.

¿Dejará un momento su retiro del «Laberinto de las Sirenas», su novelesca é interesante posesión junto al mar, y volverá á sentarse en la mesa de los cafés plétóricos, murmuradores, vibrantes?



Grupo de escritores españoles en la Closerie des Lilas de París, y entre los que se encuentran Pío Baroja, Antonio Azpeitúa, Larcumbe, Moya del Pino y el pintor gitano Fabián

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

ESPAÑA MONUMENTAL

La Esfera



Calatayud. — Nave y capillas de la Colegiata de Santa María, considerada como uno de los más bellos é interesantes monumentos del estilo plateresco

FOT. WUNDERLICK

LA VERDAD DEL ESPEJO



Os acordáis del cuadro existente en el Museo de Londres, *La Venus del Espejo*? Este solo título encierra todo un poema simbólico, en el que, naturalmente, es protagonista la mujer. Ella, ante el espejo, significa y representa las doradas ilusiones de recrearse en su propia belleza, de la que es la primera y más ferviente adoradora. ¿Cuál de ellas no ha sentido y siente la coquetería de consultar con la luna azogada y fiel reproductiva de sus imágenes? No puede señalarse un alma femenina que no anhele tener la opinión de quien es fiel amigo y constante consejero.

¡Mirarse al espejo! El alma femenina no necesitó jamás de consejos ni enseñanzas para sentir semejante anhelo y confiar en él. Eva descubrió que en un arroyuelo se reflejaba su imagen, y desde entonces sus hijas y sucesoras en coquetería y seducción acuden al testigo, que no es mudo, sino elocuente, siempre que diga lo que ellas desean que reconozca.

No existe objeto que sea más complaciente y lenguaraz, siempre que es consultado por una mujer. Es en muchos casos el causante de rabias y enfados.

—¡Ah! ¡Este peinado no me sienta!

¿Quién ha dicho semejante cosa? ¿Quién ha osado dar tal voto, contrario á la galantería? Fué el espejo, que, respondiendo al pensamiento íntimo y recóndito, da la razón á la damisela que ha acu-

dido á él en consulta acerca del modo de adornar su cabecita con las finas sedas de su cabellera. Esto, que no podría salir de labios que fueran medianamente galantes, no halla reparo en ser dicho por el espejo, y la que le consultó, ávida de conocer su impresión, quédase satisfecha, exclamando:

—¡Si ya lo decía yo! ¡Si demasiado sabía que este peinado era una facha!

No lo es, no puede serlo adornando una linda cara; pero la damisela acepta como buena aquella opinión, que no es otra cosa que la emisión de su propio pensamiento.

—¡Me lo ha dicho el espejo!— es exclamación que sirve para divulgar á veces muchos alardes extravagantes de la moda.

Porque el espejo es un gran complaciente mientras marcha de acuerdo con la consultora; pero se torna en tirano insufrible si por casualidad se permite disentir de la opinión de quien tiene enfrente cuando es consultado.

¿Qué terribles desengaños proporcionaría ese trozo de cristal si efectivamente fuese tenida en cuenta su verdad implacable cuando refleja algo que se rechaza con horror!... Las canas, esos hilillos blancos que tanto daño hacen en el corazón la primera vez que se los contempla cara á cara en el espejo, echan por tierra ilusiones mantenidas con empeño loco, acusan fríamente el estrago de los

años y causan terribles penas. ¿Quién es el encargado de revelar el terrible secreto y de señalar que hemos pasado á lo largo de nuestra existencia uno de esos jalones conmovedores que obligan á meditar, aunque sólo sea breves instantes? El espejo, el que halagó durante la juventud, el que alentó la vanidad, el que vió hacer deliciosos mohines de agrado ante la belleza satisfecha.

Pero entonces no es eso; entonces se revela como un falso amigo, como un confidente traidor, que quiere, frío y sereno, delatar estragos y acusar hundimientos que el interesado no quería reconocer. ¡Qué antipático es entonces el espejo! Se le huye, se le repudia y se acude ante su presencia sólo muy de tarde en tarde, temiendo que á cada instante haga una nueva delación, que caerá como gota de acibar sobre nuestro sensible paladar de buen gusto y de coquetería.

¡Mujeres! Consultadle cuanto queráis; pero hacedle caso siempre, lo mismo cuando celebró vuestra riante juventud que cuando os dice que pasó vuestro tiempo y que no debéis luchar más por recobrar artificialmente lo que ya la Naturaleza no da. Hasta entonces es un amigo fiel y tiene una misión simpática: la de evitar, en muchos casos, que se haga el ridículo de querer aparentar lo que ya no se es.

A. R. BONNAT

DIBUJO DE MANCHÓN

MORALES

“EL DIVINO”

EL pueblo de Badajoz, para perpetuar el recuerdo de uno de sus hijos ilustres, ha costeado por elección popular una estatua á la memoria de Luis de Morales, que ha encargado al joven escultor Gabino Amaya.

Representa al maestro en la edad en que sus obras debieron alcanzar fama mundial: en el apogeo de su edad y de su arte.

Sentado en una baqueta de cuero de España, contempla quizá una de sus imágenes predilectas, acaso la Virgen que sostiene al Niño en su regazo.

Nada tan pintoresco como la vida de este pintor del siglo XVI. Nació en Badajoz por el año 1500, y aunque ignorado y obscuro en un principio, fué más tarde buscado y halagado.

Se cree que D. Jerónimo Suárez, famoso obispo de la diócesis de Badajoz, fué quien en un principio protegió y ayudó al artista que con tan maravillosas dotes se presentaba.

Peregrinó Morales por Sevilla y Valladolid; acaso estuviese en Toledo y en Madrid, y hacia 1540 casó con D.^a Leonor de Chaves, distinguida y noble dama, que le trajo en el matrimonio felicidad y fortuna.

Desde esta época, la vida del pintor es distinta ya: la fastuosidad y el lujo son por algún tiempo sus compañeros fieles é inseparables.

Sabedor el Rey Felipe II de la belleza y primor que ponía en las obras que pintaba, le llamó para que en El Escorial dejara huella de su arte. Palomino nos dice que se portó como leal vasallo ofreciendo al servicio de Su Majestad cuanto tenía.

Llegó á El Escorial acompañado de tal fausto y esplendor, que el príncipe de austeras apariencias se extrañó de que «un simple pintor pudiese llevar aquella corte». Pero habiendo servido al Rey en muchas cosas de su devoción y cuando su habilidad no se extendió á más, se retiró á su tierra muy recompensado y favorecido de la grandeza del Rey prudente.

Ya en Badajoz, su actividad fué constante. Trabajaba sin descanso en retablos y lienzos, destinados á las iglesias. Casi todos los asuntos que trataba eran religiosos, y ponía tal fe y tal entusiasmo en representaciones de sus Vírgenes y en las encarnaciones de sus Ecce Homos (que son casi siempre sus temas favoritos), que la más profunda emoción penetra á quien contempla tales creaciones de dolor y ternura.

Ponía un amoroso cuidado en todos los detalles, sobre todo en lo que pudiéramos llamar «su primera manera de pintar». Son el resultado de la firme espiritualización que ponía en el dibujo, adecuado á la dulzura de la expresión conseguida. Advertido y famoso, fué el cuidado con que pintaba las barbas de sus Cristos y el cabello de sus Vírgenes. Las gotas de sudor y de sangre, el dolor inmenso y sereno que en sus rostros se advierte; el haber, como he dicho, tratado casi siempre asuntos religiosos, hicieron que sus contemporáneos le llamaran *El Divino*.

Su espíritu delicado y severo debió sufrir la influencia de las doctrinas severísimas de su gran



«Luis de Morales», escultura de Gabino Amaya

FOT. MORENO

amigo Pedro de Alcántara, más tarde elevado á la categoría de Santo.

Pero, aun á pesar de esta severidad con que pintaba estos personajes, se advierte una dulzura placida y eterna, sobre todo en los rostros de sus Marías inolvidables.

El colorido que el maestro extremeño puso en sus obras se compone de bellos colores esmaltados en verdes, rojos amarillos muy claros, azules y dorados.

Muchas obras podrían citarse famosas; pero la más célebre fué la *Virgen del Pajarito*, nimbada de leyenda y de fe. Según la tradición, pintó esta tabla poco antes de morir, y que á milagro puede atribuirse su pintura, puesto que recobró la vista, ya extinguida y cansada, al terminar de ejecutarla.

Sus últimos años fueron muy tristes: la muerte de su esposa y de su hijo fueron para el maestro también la muerte de sus ilusiones.

Después de haber llevado una vida de opulencia y riqueza, se vió pobre, y gracias á la liberalidad del segundo Felipe pudo vivir sus últimos años sin miseria.

Cuenta Palomino que, pasando el Rey á tomar posesión del reino de Portugal, en 1581, llegó á

Badajoz, donde estaba Morales, el cual fué luego á ponerse á los pies del Rey, y habiéndole recibido el Monarca con mucho agrado y viéndole que su porte no coincidía con aquel que él le conociera en El Escorial, le dijo: «Muy viejo estáis, Morales», á lo que él respondió: «Sí, señor; muy viejo y muy pobre.» Entonces volvió el Rey á su tesoro y le dijo que en las arcas reales de aquella ciudad le señalasen doscientos ducados para comer. Repliqué al punto Morales y dijo: «Señor, ¿y para cenar?» Volvió el rey y dijo que se le señalasen otros ciento.

Esta fué á grandes rasgos la vida de aquel pintor que calificaron de *Divino*, y que tuvo un momento de gloria y esplendor en un siglo famoso de grandes literatos, pintores y creyentes.

Y Amaya, el joven escultor sentimental que siente y conoce el arte difícil de la piedra y del bronce, ha sabido cincelar la figura de Luis de Morales, reflejando en el rostro del maestro de otros siglos el alma sencilla y austera del hombre español, desbordando en su mirada inteligente y rigurosa raudales de ternura y de bondad...

CONCHA PEÑA

LOS REYES DE RUMANIA EN PARÍS



Llegada del Rey Fernando de Rumania al Ayuntamiento de París

FOT. TRAMPUS



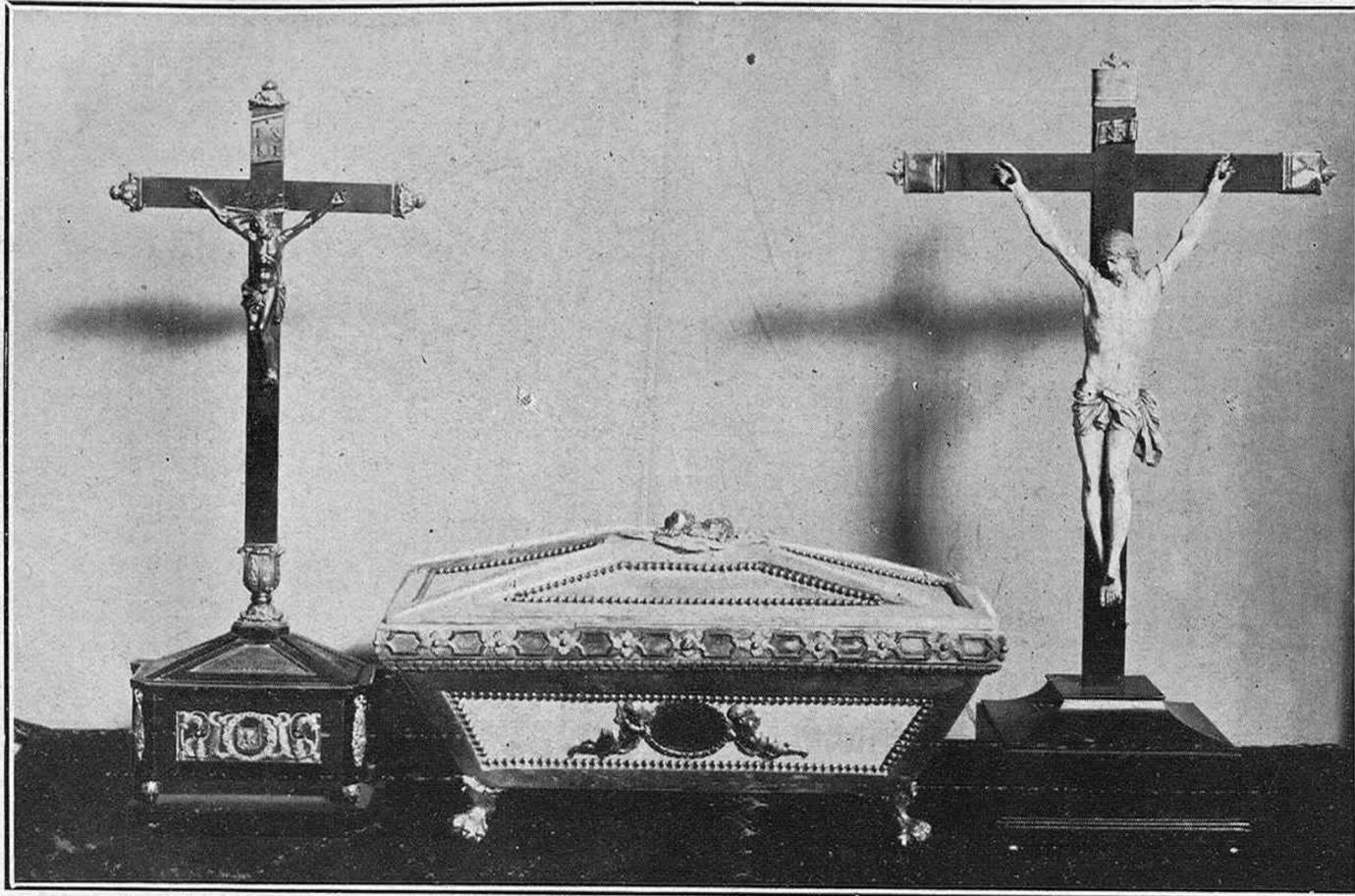
Los Reyes de Rumania; M. Millerand, Presidente de la República Francesa, y su esposa, durante la fiesta celebrada en el Ayuntamiento en honor de los Soberanos

A R T E R E L I G I O S O



La «Madonna» de Van Dyck, que se conserva en la Galería de San Lucas, en Roma

EL RELICARIO DEL PALACIO REAL



Cristo de plata con adornos de oro, urna de plata con las reliquias de los Mártires de Zaragoza y crucifijo de marfil de gran valor artístico

O PIMOS tesoros custodian las estancias inmediatas á la Real Capilla, donde se guardan las reliquias de santos y mártires, gloriosos trofeos del cristianismo, á los que la piedad regia ofrendó joyas de orfebrería, primores que cautivan y deleitan con el mágico destello de las irisadas gemas y piedras preciosas que los avaloran.

Dos cámaras albergan el tesoro piadoso; la primera es un lindo y reducido oratorio presidido por un altar decorado con bello relieve de plata oxidada de excelente factura. Junto á él agrúpanse los bastones con que salvaron los abismos de la vida Santa Teresa de Jesús, San Carlos Borromeo, San Francisco Javier y Santo Toribio de Mogrovejo.

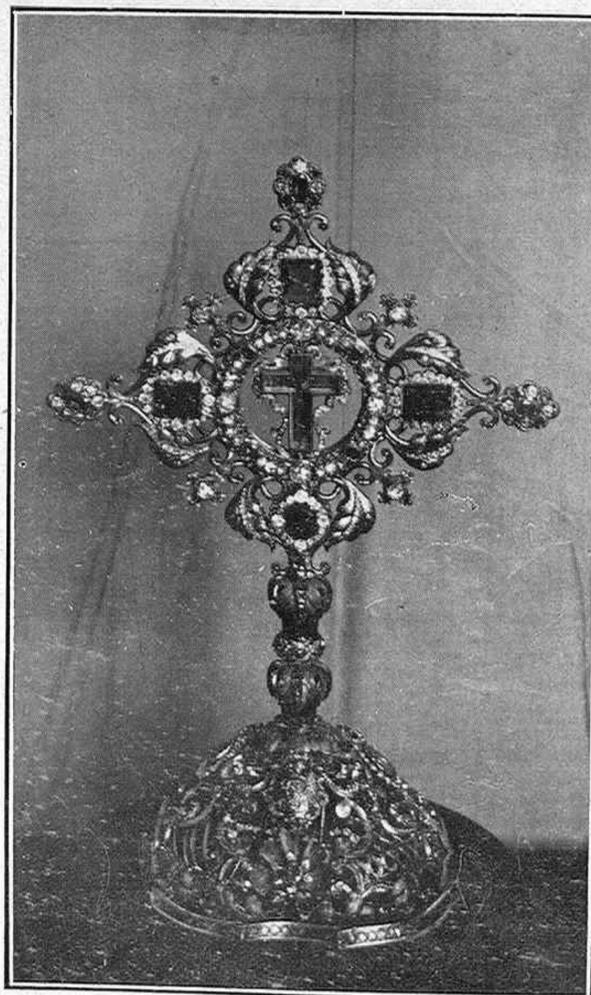
Vitrinas guarnecidas por dorados tallados se alinean en los muros y guardan dos bajorrelieves del Salvador y la Virgen labrados con la primera plata llegada de América, y á los que hacen compañía una Dolorosa que acompañaba en sus viajes á Isabel II, bellas tallas firmadas por Montañés, y el servicio de altar, de plata, dádiva de Carlos III. Tras de los cristales varios cofres forrados de rojo terciopelo claveteado encierran los restos calcinados de las reliquias, destruidas por el voraz incendio del Alcázar Real, en que, según refieren los

cronistas, corrieron ríos de plata fundida; tal era la riqueza que lo alhajaba. Tras del lindísimo oratorio, una contigua cámara deco-

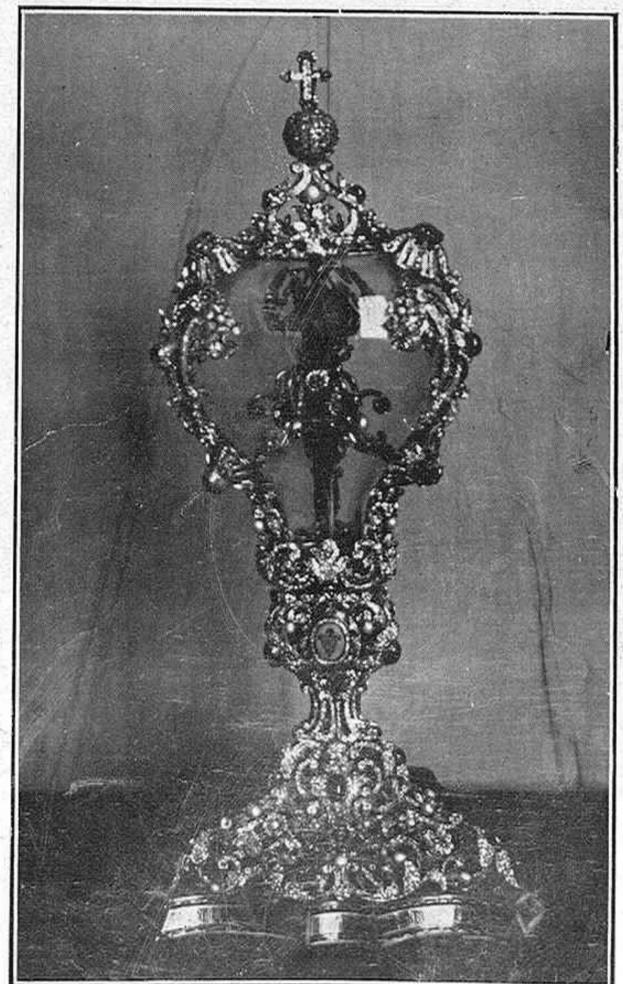
ra sus rojos muros con preciosas telas firmadas por Jordán, y una encantadora Virgen, obra de Murillo, tan sugestiva como sus Concepciones. Adósanse á los muros sendas vitrinas de hierro y cristal, á las que el sol arranca fulgentes destellos. Allí la vista se recrea gozosa en la hermosísima cruz de cristal de roca que fué patrimonio de Felipe II, joya de gran valor artístico; en los suntuosos relicarios de plata que engalanan el altar mayor en las grandes solemnidades palatinas, ofrendados á Isabel II por la Santidad de Pío IX. Destácase luego la gran efigie de



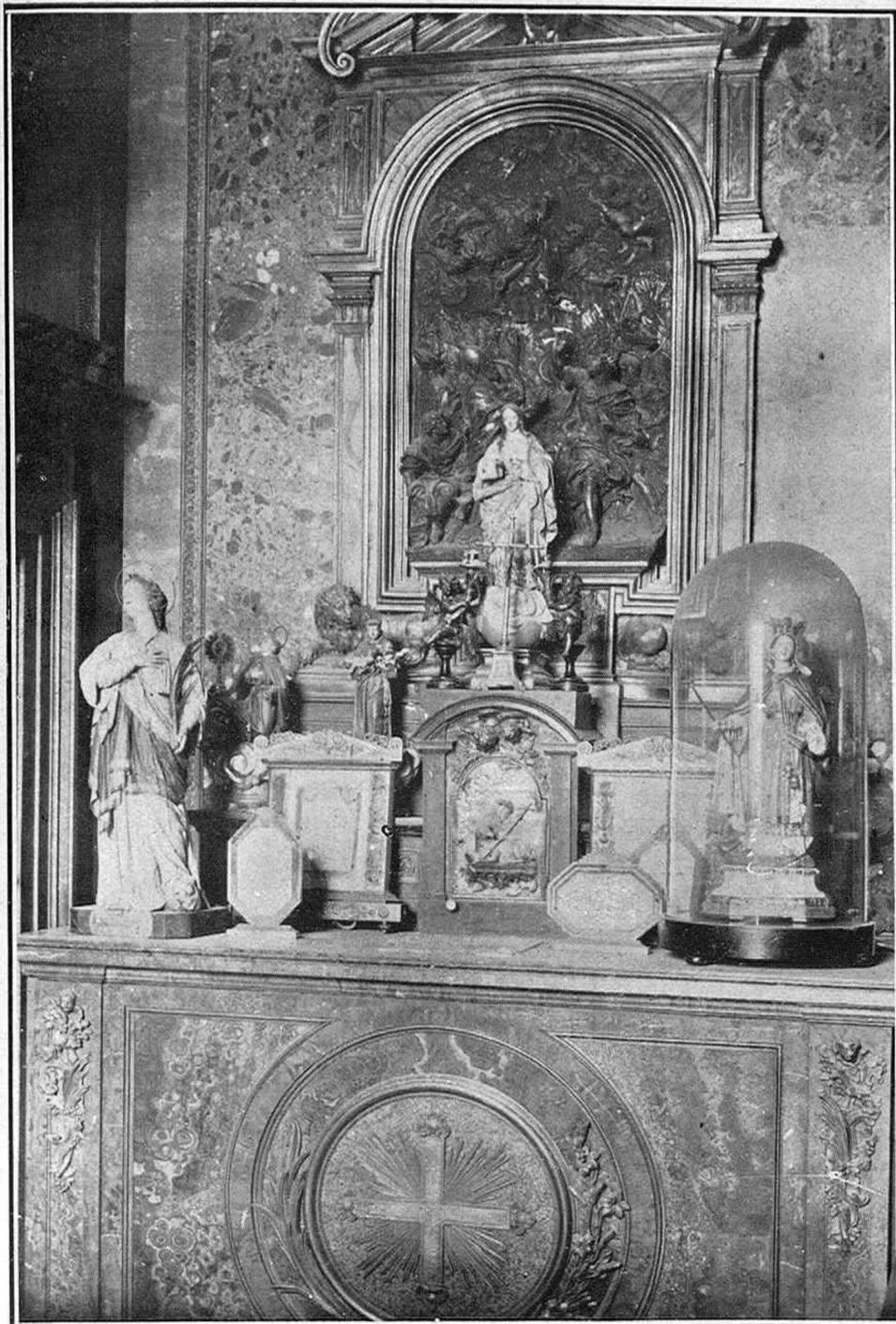
Relicario de plata repujada, dorada. Dentro de una urna de cristal ay un grupo de madera tallada que representa la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, construido por A. Berruguete



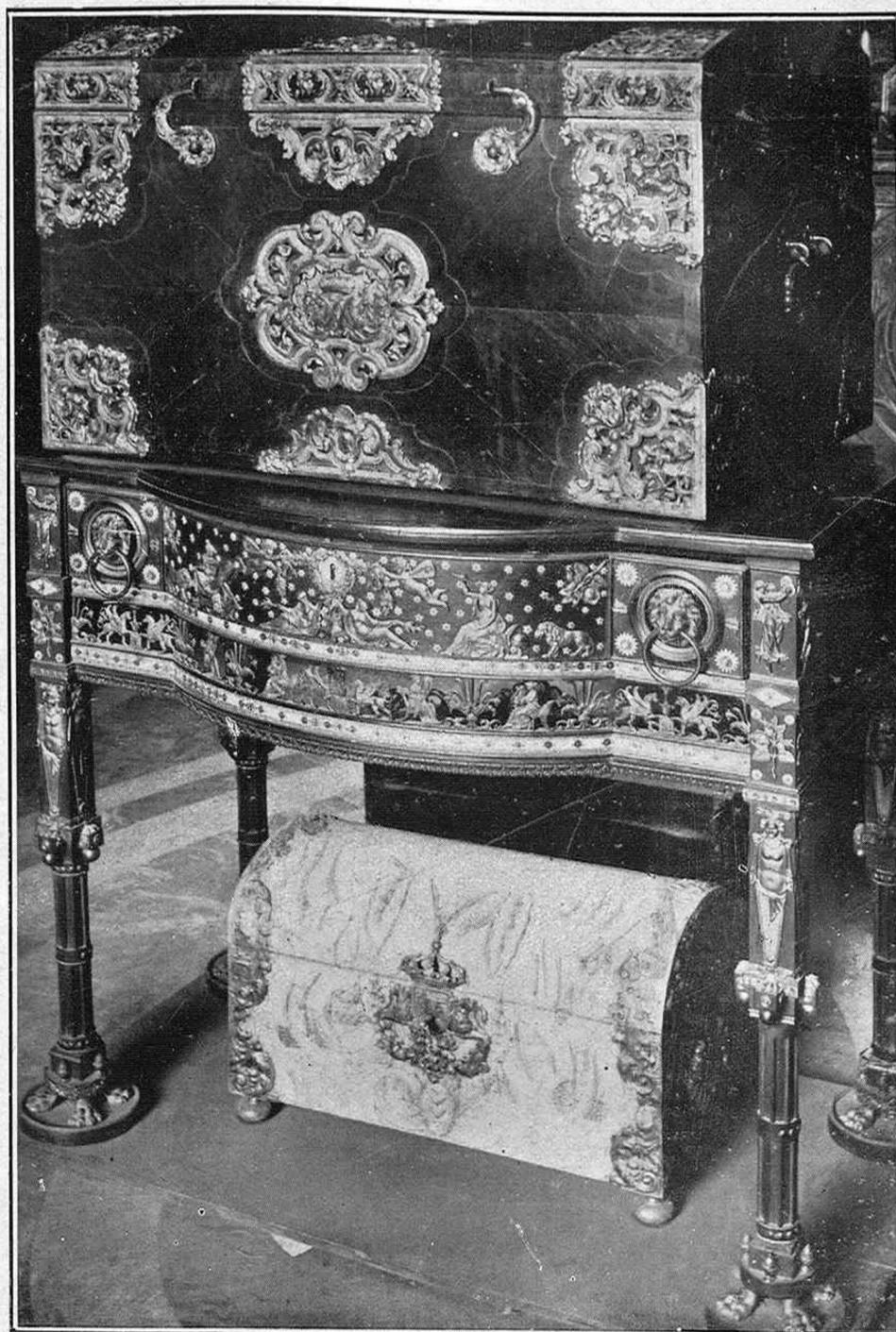
Custodia de oro repujado, con 1.226 brillantes, 77 rubies, 4 zafiros, 250 diamantes, 101 esmeraldas, 32 rubies cabujón y un topacio. Dentro de esta cruz hay un «Lignum Crucis»



Relicario en forma de copa triangular, con 9.312 brillantes, 222 rubies, 53 diamantes, 55 perlas, 15 granates y 648 esmeraldas. Todo él es de oro de ley repujado

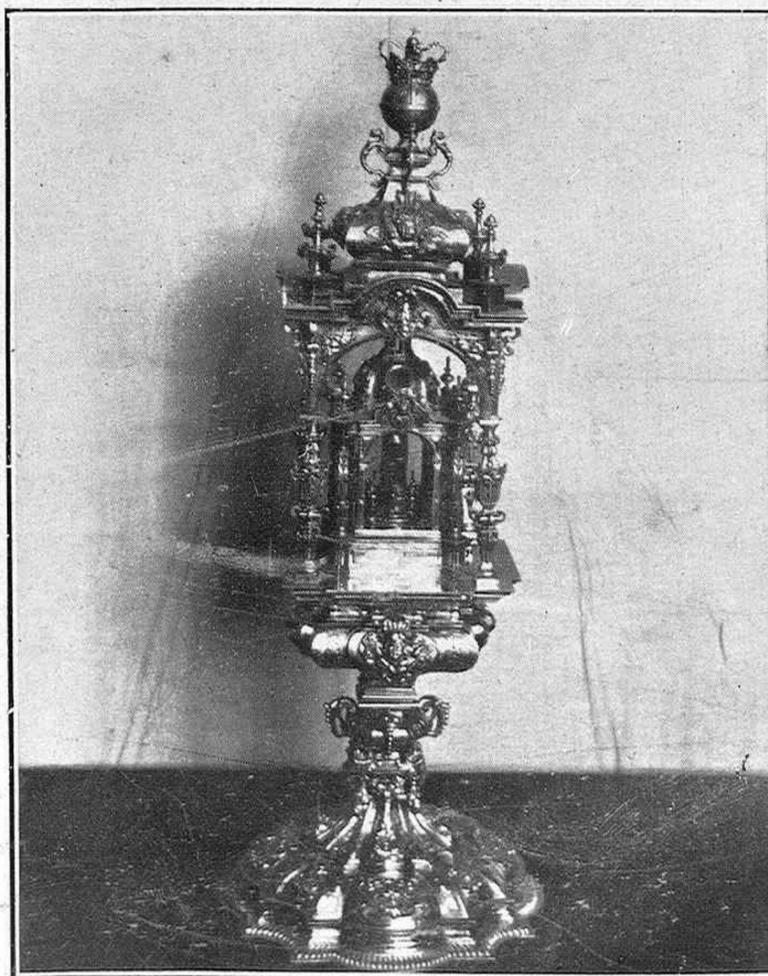


Altar en el oratorio del relicario con imágenes de gran mérito artístico



Arcas con reliquias y mesa con adornos de bronce, nácar y acero

la Virgen del Pilar, cuyo nimbo componen poéticas amatistas, y que hubo de ser regalada á la Reina María Cristina cuando visitó Zaragoza; otra Virgen, muy bella, de los Desamparados, ofrecida á la Reina Gobernadora, y á la que acaso alivió su pesar el día que abandonó España embarcándose en Valencia, y una devotísima imagen en plata de la Virgen de la Cinta. Costosas esmeraldas exornan un grandioso relicario regalo de los Reyes de Portugal, y un cofre de brocado azul y adornos de plata guarda prendas de San Fernando. Bellas pinturas de Alonso Cano, encuadradas en marcos de primorosa labor afiligranada de plata, avalloran algunos relicarios con el velo de la Virgen, un *Lignum Crucis* y una espina de la corona que ciñó las sienes del Salvador. El pequeño Cristo inmediato nos recuerda el milagro de San Francisco Javier: con él sosegó la tempestad del mar, arrojándolo á las olas enfurecidas, siendo después devuelto á la superficie por un minúsculo cangrejo. El brazo de San Juan Bautista lo guarda artístico relicario de plata, donado por los Caballeros de Malta, y no son menos bellos los que encierran el clavo que horadó la carne divina del Salvador y un trozo del leño de la Redención. Los basamentos ostentan una inscripción recordatoria de la piedad de Isabel II, que los costeó. Admirables joyas del tesoro real son los tres grandes cálices áureos ceñidos por regia diadema que sirven para la ofrenda del Soberano el día de Reyes; el servicio de las grandes solemnidades (custodia, cáliz, copón y vinajeras), pródigo en bellísimas esmeraldas; otro cáliz y vinajeras de platino; un pequeño cáliz de pedrería y otro de plata, admirable labor renacentista, así como la hermosa rosa de oro con que galardonó la piedad de Isabel II Pío IX, y una mitra cuajada de perlas que se cree perteneció al



Relicario de plata repujada, cincelada y dorada á fuego, con la siguiente inscripción: «Hueso del dedo del Sr. Rey San Fernando, Rey de España.»

gran cardenal Mendoza. Urnas de plata, maravillosamente labradas, encierran restos de los innumerables mártires de Zaragoza y de otros bienaventurados, y suntuosísima, de concha, esmaltes y gemas, es la que se destina á guardar el Sacramento del Altar en el monumento del Jueves Santo. Pilas de oro, plata y pedrería, algunas avaloradas por bellísimos esmaltes; riquísimos rosarios de lapislázuli y otras piedras alternan con la pléyade de relicarios, preseas del Renacimiento español unos, y los otros de lapislázuli y malaquita embellecidos con labores de oro y pedrería, son dádivas de Pontífices y ejecutorias excelsas de los orfebres italianos que los cincelaron. Con ellos riman un Cristo esculpido en coral y otras piezas de oro plenas de artística belleza.

Dos maravillas atraen aún nuestra mirada: el diminuto grupo del *Descendimiento de Cristo*, amorosamente esculpido por Berrugete en la madera que sirvió para el coro de la Catedral de Toledo, y un relieve en oro, estupenda labor de orfebrería, que conmemora la Adoración de los Reyes Magos. Entre tantas riquezas, una calavera nos contempla, irónica, recordándonos, con sus cuencas vacías, que toda pompa es polvo y ceniza. Aunque pudiera suponerse que albergó el genio de algún bienaventurado, no es sino una portentosa joya escultórica labrada en marfil.

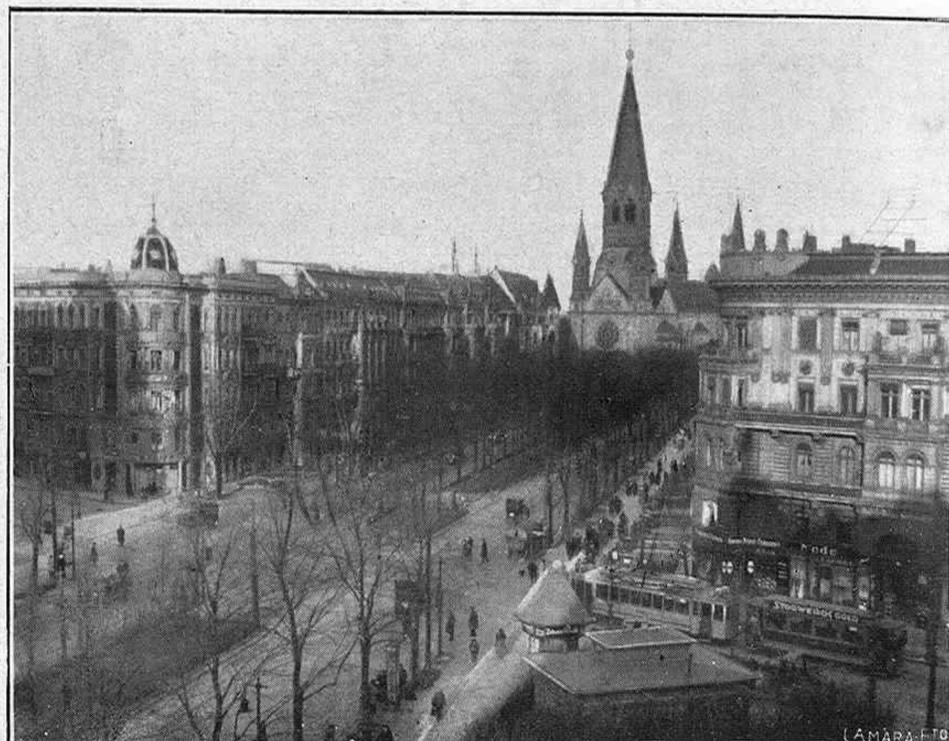
Rindiendo acatamiento á la costumbre, todos los Reyes y Príncipes enriquecen el relicario con nuevas dádivas. Entre las últimas que lo avaloran figura el libro de oraciones del Rey Francisco de Asís y una curiosísima carraca que para las ceremonias de la Semana Santa ha ofrendado, en compañía de una hermosa imagen de la Purísima, el Príncipe de Asturias.

ANTONIO WEYLER

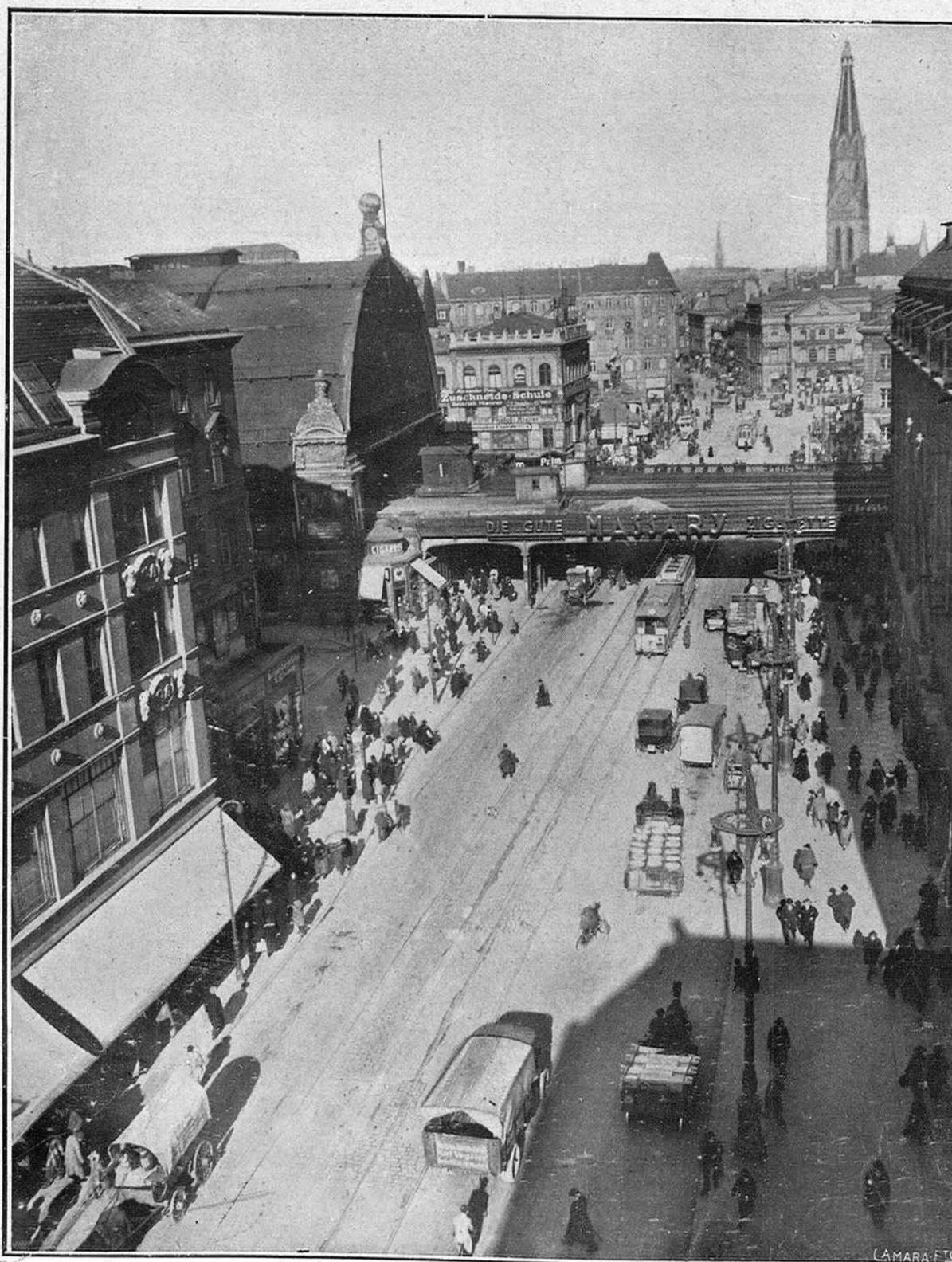
BERLÍN, LA CIUDAD LIMPIA



El Lustgarten, el Castillo Real y la Catedral nueva



Kurfürstendam, con la iglesia erigida en memoria del Emperador Guillermo



Koenigstrasse y la estación de Alexanderplatz

LA ciudad que en un tiempo fué capital del Imperio alemán ha sufrido las naturales consecuencias del desmembramiento acaecido en la post-guerra, que tan hondamente ha removido al mundo entero.

Berlín era la capital, porque así lo habían impuesto la voluntad y los deseos de los hombres que tenían autoridad para ello; pero nos referimos á la época anterior á la guerra; no todos los alemanes la consideraban como tal, ni la aceptaban como la primera ciudad del reino. Jules Huret, en su hermoso libro *La Alemania moderna*, hace acerca de esto extensas consideraciones, por haber comprobado que Colonia, Leipzig, Hamburgo, Dresden y Munich han disputado siempre á Berlín la primacía de las ciudades alemanas. Todos los alemanes que no eran de la capital estaban en contra de ella; y así, uno de Munich, al hablar de uno que hubiera nacido en Berlín, decía: «Como tuvo necesidad de nacer en alguna parte, nació en Berlín.» Y otro de Hamburgo corroboraba esto diciendo: «No se comprende qué puede hacer en Berlín dos meses seguidos nadie.»

Y, no obstante esta malquerencia y esta animosidad, Berlín es la ciudad grande, poderosa y atractiva para los que gustan de la visión externa de las ciudades, y en su moderna vida halla encantos suficientes para deleitarse y satisfacer sus deseos y como:

didades. Para los artistas, Berlín tiene el defecto de ser demasiado joven.

Todas las suntuosidades arquitectónicas de la gran población alemana son de construcción reciente, sin pátina, sin el recuerdo de pasadas épocas que las realcen en valor á los ojos de los que aspiran hallar en ellas algo más que el valor material y la grandiosidad del edificio. Dentro de la capital puede admirarse tan sólo el castillo real y algún que otro palacio; pero su conjunto no habla al sentimiento artístico y arqueológico del visitante.

Lo que pudiera llamarse el viejo Berlín está situado en un extremo de la ciudad, junto al Sprée, en el sitio mismo donde en el siglo XII una agrupación de pescadores fundaron la futura metrópoli. Allí está el único vestigio antiguo: la iglesia de San Nicolás, que data de un siglo posterior á la llegada de los pescadores.

Poco es, en verdad, esto para el buscador de bellezas antiguas, y de Berlín únicamente ha de saborearse su hermoso aspecto de población moderna y atendida á las exigencias de la frívola vida actual.

Sus hermosas calles, sus amplísimas plazas, llenas unas y otras de extraordinario movimiento, que, sin llegar al Piccadilly de Londres ni á los bulevares de París, dan, sin embargo, extraordinaria sensación de vida y movimiento, tienen el aspecto de la grandiosidad y de la nobleza.



El «Reichstag» y la Puerta de Brandeburgo, uno de los más bellos lugares de Berlín

Centros obligados para el extranjero son la Unter-der-Linden y la Friedrichstrasse, donde se hallan todos los establecimientos que le son necesarios al que sólo va de pasada por unos días. Allí están las tiendas más lujosas, las agencias de viaje, las casas de Banco, las expendedorías de billetes y, en general, el gran comercio de frivolidades, ese aspecto moderno de las grandes ciudades.

Sus calles exageradamente limpias, si es que cabe el adjetivo al hablar de la limpieza, dan un aspecto especial á la ciudad, dando origen á que el poco conocedor de ella, dejándose llevar de la primera impresión, exclame: «Es que no hay miseria ni si-

tios feos en Berlín?» La respuesta casi puede ser la de que efectivamente no los hay.

Es inútil que el espíritu investigador vaya hasta los barrios populares del Oeste ó Sudoeste. Allí, á pesar de que hay una población de 750.000 habitantes, no aparece la miseria ni la suciedad por parte alguna. Todo es limpio y bruñido; y aunque sus casas sean menos lujosas que las del centro, no por eso dejan de tener su aspecto brillante y atractivo... La propia Prenzlauer tiene casas donde viven centenares de obreros que podrían ser orgullo de una población cualquiera que tuviese á gala merecer el dictado de limpia y pulcra.

De las primeras en adoptar todos los medios modernos de limpieza fué la población alemana, y por sus calles se ven circular constantemente máquinas de limpieza que barren, riegan y que en unión de un ejército de 25.000 hombres se encargan del aseo de la ciudad.

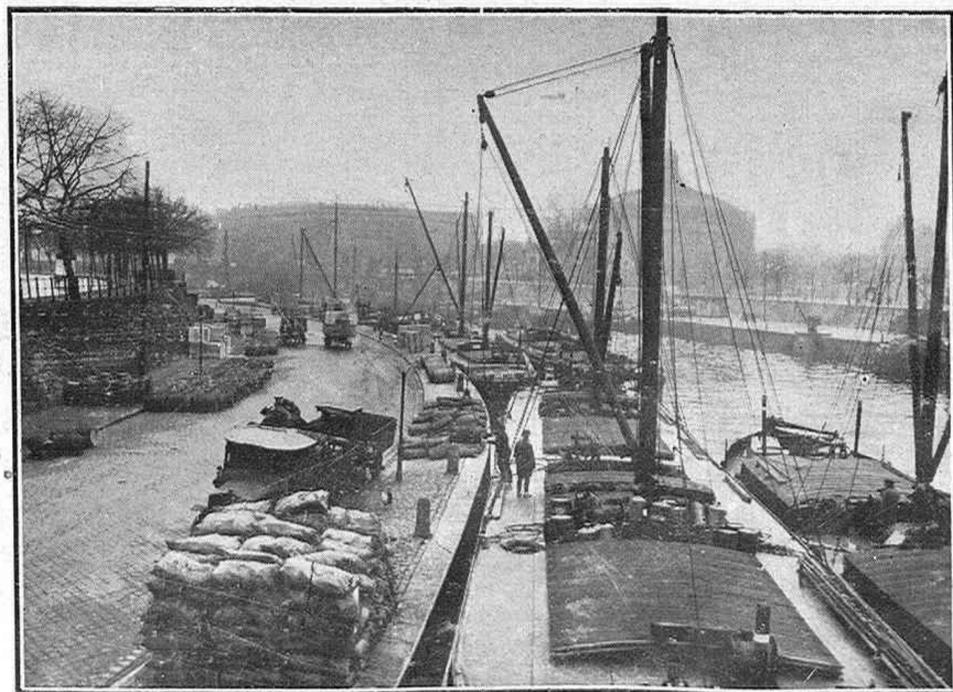
¡Veinticinco mil barrenderos son los datos más elocuentes que pueden estamparse para dar idea del cuidado de Berlín!

Esta solicitud queda ampliamente reflejada en las calles de una población que si no puede ser antigua ha sabido ser moderna.

MARTÍN MARTON



«Leipzigerstrasse», la calle más frecuentada por automóviles y tranvías en la capital del Reich



Uno de los muelles donde amarran los barcos mercantes que hacen el tráfico con Hamburgo
FOTS. VIDAL

DE LAS MODAS SONRIENTES



Traje sastre de «mohair» fantasía color rosa, adornado con pequeñas bandas de paño y botones de tono algo más oscuro



Traje de tarde en reps beige con adornos de organdí blanco y rojo



Traje de tarde, de marocain de lana roja y cuello y adornos de crepé de China

EL arte de vestir puede en sus varias manifestaciones interpretar á maravilla el sentir humano. ¿Quién duda que en los colores y en la forma de nuestros trajes expresamos muchas veces estados de alma y hasta fases de nuestro desarrollo intelectual? Y no es que me refiera ahora á un indumento específico propio de bodas ó de lutos, sino al usual y corriente.

Seguramente, no hay una sola mujer de cierta sensibilidad que no tenga trajes que le guste vestir cuando se siente alegre, y otros que elige cuando está contrariada. Tal hechura ó entonación que armonizan con sus aficiones literarias en una época; y otros que, á su entender, encajan mejor con su gusto en determinados momentos.

Y lo propio ocurre colectivamente. Hay temporadas en que, bien porque el ambiente general lo requiere, ó porque las tendencias estéticas lo demandan, todos nuestros trajes diríase que revelan una impresión fundamental, que unas veces es alegre, otras tétrica, otras turbulenta y revolucionaria.

Hay temporadas en que la apariencia de la gente es reflejo fiel de la tranquilidad de su espíritu; otras en las que se advierte un afán de originalidad, una incertidumbre que responde perfectamente al estado espiritual del mundo.

Esta primavera hay, á nuestro parecer, una tendencia marcadamente risueña en el indumento femenino. Después de varios años de exaltación exagerada de cuanto significara retorno á las viejas actitudes hieráticas de pueblos y de razas casi olvidados, he aquí que el arte de vestir resurge á la vida con ansias de belleza clásica. Belleza luminosa y clara, expresión de una sana alegría, de un natural afán de goce.

De los salones de los grandes maestros han desaparecido las *mannequins* de cuerpo anguloso y enigmático rostro, envueltas en telas sembradas de diseños extraños, cuyos andares afectados parecían remedo de alguna danza ritual; en su lugar pasan ligeras, casi ingravidas, las nuevas sacerdotisas del indumento, ataviadas con trajes livianos y á la par adherentes, que modelan los cuerpos como las vestimentas de las estatuas clásicas.

Los tonos claros de los tejidos, su gracia vaporosa, el gentil donaire de las modelos, cuya misión es lanzar las nuevas creaciones de los maestros de

talleres, diríase que tienden á inculcar en el ánimo una sensación de optimismo muy grato después de tan largo dominio de lo austero.

Y en los tibios días primaverales sonríen los rostros bajo las amplias alas transparentes de los sombreros; los andares de la mujer se hacen más graciosos, porque el cuerpo ya no arrastra el peso de las pieles y gruesos tejidos del invierno; su talle se quiebra ceñido por la seda de su traje, y los paseos, las avenidas, hasta las calles, ensombrecidas por los grandes edificios, diríase que tienen más luz y más animación; en tanto, la mujer *chic*, siempre al acecho de todas las novedades, va recogiendo en su *carpet* las impresiones sugeridas por la vista de las últimas creaciones modistiles. Anota que crece la tendencia al movimiento espiral que imprime insuperable gracia á la silueta sin restarle esbeltez, y lo mismo en lo que respecta á los *panneaux* plegados, abiertos como un abanico á cada lado de la falda. Que la modalidad del año 1880, famosa por la abundancia de drapeados, parece que gana terreno, así como el talle alto de la época del Directorio. Que los chales y mantones de gasa ó seda ponen su nota vibrante sobre la mayoría de las *toilettes* elegantes, y, finalmente, que para los trajes de vestir, de día, impera la idea de las mangas ajustadas y largas rematadas por puños historiados, en tanto sigue llevándose la manga corta en los trajes de casa, de mañana ó campo, aunque se les acompaña frecuentemente de una talmita. En cuanto á los trajes de noche, carecen de mangas en absoluto.

Hasta aquí en cuanto á las anotaciones; por lo demás, nuestra elegante se desvive por tener un vestido igual al modelo que admiró en las carreras de Auteuil: de crespón *georgette* color de castaña, brochado en plata, forma recta, y *kimono*, con los hombros orlados de una banda de crespón castaño completamente liso y cortado al bias, que baja luego formando leve cascada hasta más abajo de los bordes del traje. Este vestido, levemente ceñido atrás por un elástico invisible, imprime á la silueta un sello de enorme distinción. Le acompaña un sombrero capota de paja castaña transparente, copa lisa y ala mucho más ancha delante y algo combada, guarnecida de una pluma desrizada de un fuerte tono coral.

También le agradó sobremanera un modelo de

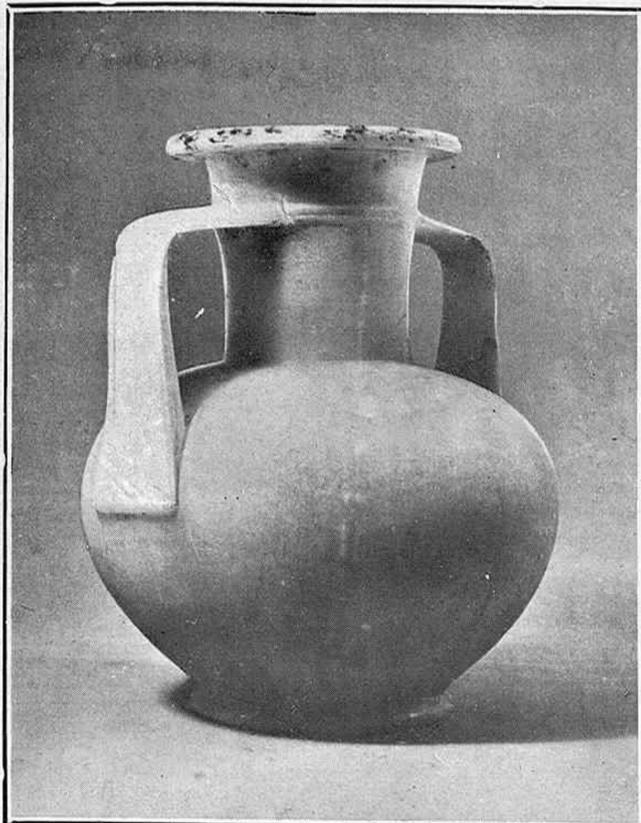
crepón color de marfil, de falda algo amplia y cuerpo en forma de *peplum*, ensanchado al pie, y cuya parte superior iba cubierta de un encaje muy sutil bordado con hilillo de oro y ceñido á las caderas por un cinturón de tisú, de oro también. Y aquel otro de encaje de plata sobre una funda de raso negro. Este vestido, cortado en una pieza, se quiebra á la altura de las caderas por un volante del encaje y una faja de seda negra. Al pie asoma el raso del forro, formando orla, y lo mismo en torno al escote cuadrado; las mangas, de gasa negra, muy ajustadas y largas, van rematadas por un galón de plata. Un sombrero de paja negra transparente, de ala pequeña y recta, más estrecha en la parte de atrás y adornado de una cascada de encaje de plata, que cae hasta más abajo del hombro derecho, completa el conjunto.

De los sombreros puede decirse, en general, que se ha llegado con ellos á la cumbre de la distinción y de la coquetería. Turbantes de telas á rayas en tonos vívidos; casquetes de paja brillante de colores neutros, alegrados por unas grandes borlas de seda colocadas á un lado de la copa y que penden hasta el hombro de la que los lleva. Tocas que son un macizo de flores; pamelas adornadas con grandes plumas desrizadas; sombreros de ala redonda, guarnecidos de enormes lazadas, y, por último, el *petit chapeau*, ó una reminiscencia del mismo, de ala diminuta y copa redonda, completamente cubierta de una seda rameada en tonos vivos ó blanca y esmaltada de flores al relieve.

En cuanto á los accesorios, se ven sombrillas lindísimas de puño grueso, confeccionadas de *chiffon* muy plegado, y adornadas en el interior con guirnaldas de flores hechas de gasa. También se las hace de encaje negro ó de color y de seda, cubiertas totalmente de menudos volantes. Todo muy femenino, muy *frou frou*, y lo mismo los guantes y los nuevos bolsos, de complicados bordados. Diríase que con ello quiere protestarse de los extremos á que nos ha llevado la moda de la *garçonne*, y á tal punto que cada día se presentan nuevos modelos de peinados imposibles de realizar teniendo el cabello cortado.

¿Qué dirán ahora aquéllas que, sin meditar acerca de lo irremediable de su decisión, se dejaron arrebatar las trenzas rubias ó negras, sedosas y abundantes?...

LA TRAGEDIA DE LAS MOMIAS



Anfura típica de la XVIII dinastía, descubierta en la tumba de Tutankhamen

Al fin estoy en pleno Valle de los Reyes. No hay allí ni aun la más leve huella de vegetación. Es el reino, desierto y desolado, de Osiris, el dios de los muertos. Pero la tierra no es negruzca, como al pie del Nilo; tiene una blancura deslumbradora. Es algo parecido á finísima harina, que os salpica al andar, que se introduce por la nariz, que se infiltra en la boca y en los ojos del peregrino, haciendo más fatigosa la marcha bajo el sol implacable. No es ello sino el tamizado polvillo de las grandes rocas calcáreas, roídas por la piqueta en todos sentidos, ahondadas á profundidades insólitas, para dar cobijo, protegiéndolas del tiempo y de la humedad, á las preciosas momias fabricadas en el barrio de Tebas, junto al Nilo caudaloso. Un «artículo esmerado» exigía setenta y dos días de preparación. Y no habrá de parecer ello excesivo, si se tienen en cuenta las operaciones, las manipulaciones y los encantamientos á que era sometido el difunto. Cuando el cadáver había sido purificado en las estufas, desecado en los hornos, sumergido en salitre y macerado en miel; cuando se le había saturado de olorosos bálsamos y cubierto de amuletos, colocándole en el dedo índice el «anillo de la voz justa», en la mano la «llave de vida», en los pies las «sandalias mágicas», entre las rodillas el «libro para saludar al día», y sobre el sitio del corazón el gran escarabajo que imploraba de la viscera ausente la piedad hacia su antiguo poseedor; cuando se ligaba la momia con millares de sutilísimas vendas, pronunciándose á cada vuelta otros tantos conjuros mágicos, quedaba ya dispuesto el cadáver para el «embalaje» final. Empaquetábase al pobre muerto en un estuche de pasta de cartón, provisto de mirillas á la altura de los ojos, para que aquél pudiese avizorar lo que ocurría en el interior del sepulcro y oír lo que de su persona se comentaba en el mundo de los vivos. Por último, se aprisionaba á la momia en una serie de cajas de madera pintada, esmaltada, estofada é incrustada de piedras preciosas, sin olvidar los preparadores algo muy importante: el plano y guía de los viajes de ultratumba y un «recordatorio» de letanías y contraseñas funerarias.

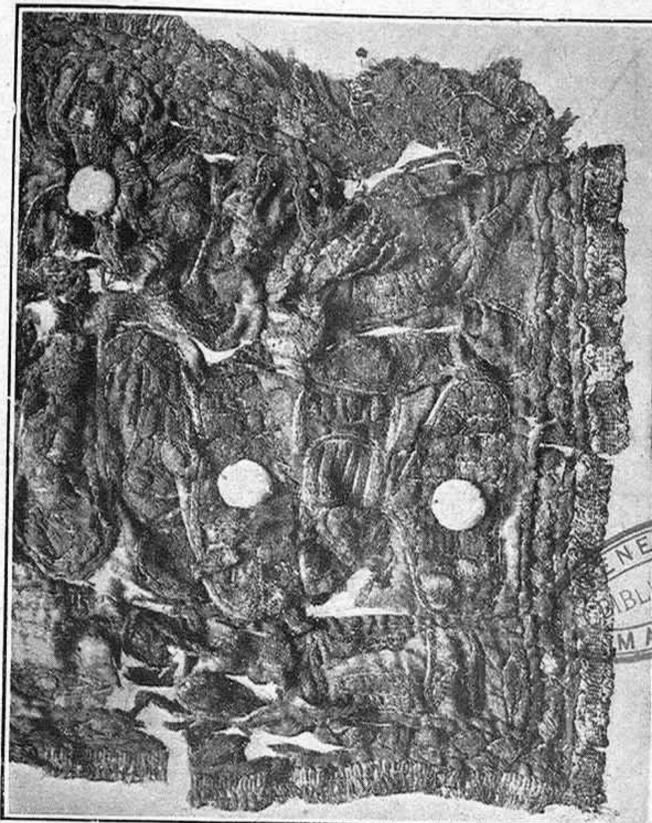
Pero como podía haber momias andariegas que gustasen cambiar de alojamiento, he aquí que los industriales de Tebas las proveían de varios juegos de ataúdes. Como tenían, por su parte, las momias sentimentales ramos nupciales de flores odorantes, ó bien eran la planta predilecta de su jardín, ó la gacela ó el falderillo favoritos, con el nombre inscrito en el collar, los que, cuidadosamente

embalsamados, iban á alegrar su eterna soledad. Si los difuntos habían sido en vida aficionados á los placeres de la mesa, no faltaban en el sepulcro ni el succulento asado de carnero, ni el nutritivo solomillo, ni la oca, el pato ó el gallo, dorados y crujientes; todas estas vituallas acompañadas de la fórmula propiciatoria cuya simple enunciación por el muerto bastaba para ver multiplicarse al infinito, y por los siglos de los siglos, la despensa y la bodega sepulcrales. No se hubiera considerado completo el *trousseau* de la momia sin dotarla además de sus ropas de uso diario, de sus más ricas galas, del *ka*, ó «doble», en que reposase el «alma-pájaro», de las numerosas estatuas destinadas á comparecer en nombre del difunto ante Osiris, en los campos de Ialu, y á cumplir por delegación las diversas penas que el supremo Juez imponía, sin exceptuar del castigo ni á los mismos Faraones, en el «inmenso imperio donde todos se igualan».

No porque todo estuviese ya ultimado para el gran viaje marchaba la momia á su tumba. Aún debía llevar á cabo una pequeña *tournee* de placer. Era la piadosa peregrinación sobre las aguas del Nilo hacia Abidos la Santa, Jerusalén de los egipcios, y luego la permanencia de algunos días junto al sepulcro de Osiris, donde Isis, desconsolada, hubo de enterrar la cabeza de su amado esposo, para retornar por el mismo camino, siempre sobre la proa de la barca, mirando por última vez con sus ojos de esmalte el maravilloso paisaje, y «enorgulleciéndose de haber respirado los aromas del Señor de la Eternidad».

Con esto terminaba el ritual mortuorio. Segura ya la momia de ser bien recibida en la morada de Hadés, encaminábase de un modo definitivo hacia Occidente. Allí le esperaba la mansión durante largos años embellecida por el arte bajo la vigilante mirada de sus ojos mortales. Porque ¿cómo podía imaginarse manera más cierta y más juiciosa que ésta para gozar en vida del placer de morir? Sin duda, y como en todos los tiempos no faltaban gentes imprevisoras ó desafortunadas, de esas para quienes el barquero del Tiempo navega demasiado aprisa. A remediar tales imprudencias respondía una gran Sociedad tebana, cuyos accionistas, sacerdotes y brujos adquirían la propiedad de las rocas, hacían excavar los hipogeos, y los vendían luego, al *detail* ó en serie, completamente amueblados, decorados, provistos de esculturas mágicas y hasta con las cartelas en blanco, destinadas á proclamar las hazañas gloriosas ó los títulos nobiliarios del difunto.

Puede suponerse cuán extraordinaria habría de ser la actividad de los talleres y las oficinas que en la inmensa Tebas vivían de la muerte, y cuán enormes habían de ser los beneficios de esa industria macabra. Empero al lado de los ricos negociantes funerarios existía toda una población obrera, que, como recompensa de su penoso trabajo, sólo recibía un puñado de cebollas. Los infelices parias veían cómo iban desapareciendo bajo tierra las inmensas riquezas de la ciudad, cómo se abastecía el «más allá», cómo se procuraban los succulentos banquetes á las «sombras», mientras ellos y sus familias se morían de hambre. Entonces, los parias, constituyéndose también en Sociedad, se dedicaron á exhumar lo que inhumaban los otros con tan escrupuloso celo. Desvalijando al principio los se-



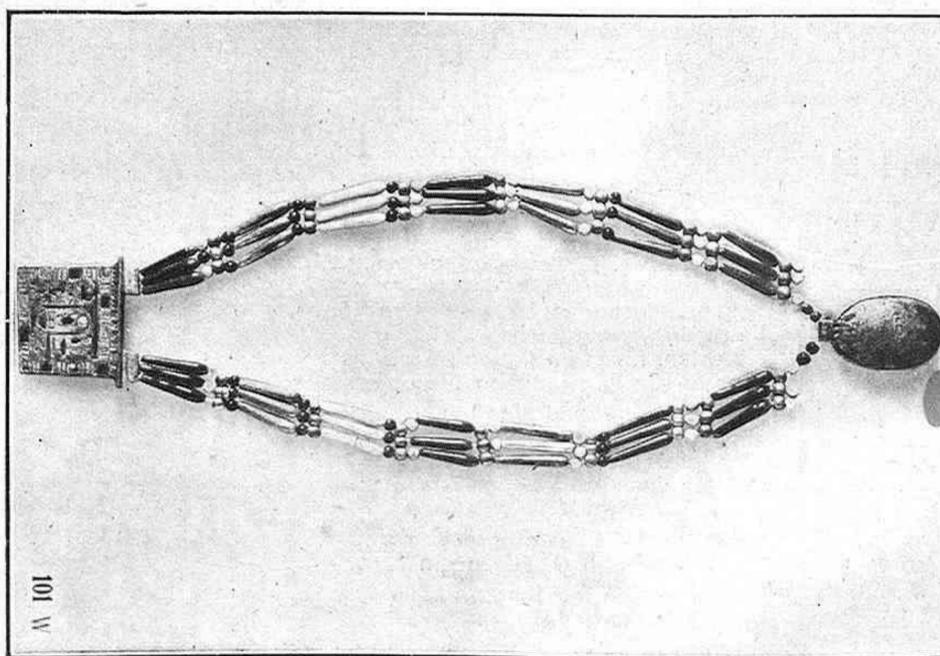
Fragmento de una túnica de Tutankhamen hallado en su cámara sepulcral

puleros particulares, no tardaron en atacar las tumbas reales, y al perpetrar este supremo atentado, sustituían las momias auténticas por simples muñecos, cuando la depredación resultaba demasiado escandalosa. Tan poderosa llegó á ser la banda, que la vigésima dinastía, renunciando á la lucha, hubo de enterrar clandestinamente á sus soberanos. La decadencia de la Tebas oriental tuvo por lógico resultado la ruina de la ciudad de Occidente. El Cristianismo, que tantos prosélitos había hecho en el Alto Egipto, y que predicaba la resurrección del alma y el menosprecio del cuerpo, fué el golpe de gracia. Pereció la Tebas de los muertos, y entonces, tanto los industriales honorables como los salteadores de tumbas se vieron obligados á cambiar de profesión, quedando el Valle de los Reyes abandonado y en el más completo olvido hasta que, en la Edad Media, se pusieron de moda las momias egipcias. Desde todos los lugares de Europa, boticarios y alquimistas enviaban á buscarlas en la Tebaida. La momia, machacada y pulverizada ó puesta en macejación, entraba en la fórmula de los filtros y ungüentos misteriosos, sanaba las dolencias y era soberano remedio contra los desfallecimientos.

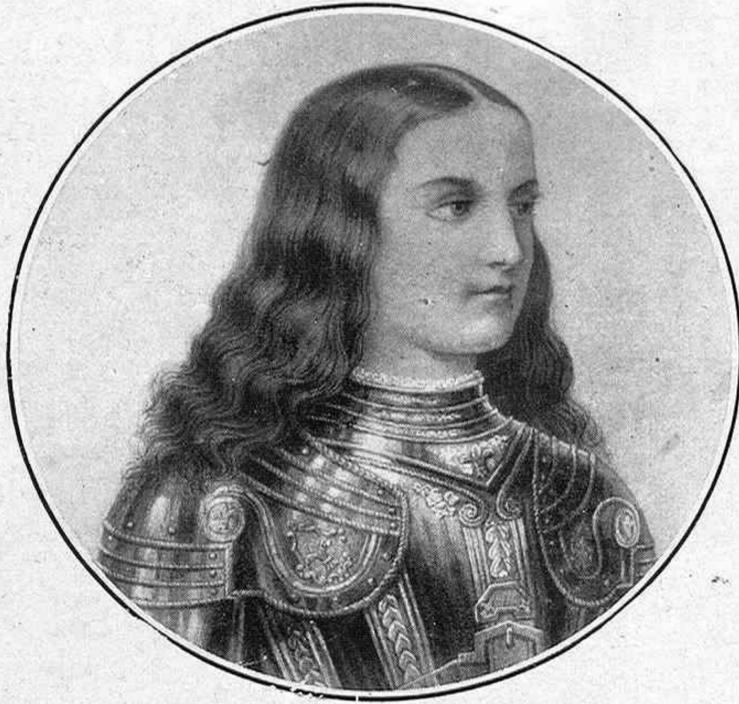
A partir del descubrimiento de las tumbas reales por los arqueólogos modernos, la profesión de desvalijador funerario ha vuelto á ser productiva. Los *jellahs* del Valle de los Reyes, esos hombres de pupilas de chaçal y largo camión de fantasma, merodean durante la noche en el asilo de los muertos, husmean la tierra, escarban donde les parece, y luego tamizan las cenizas con la esperanza de un tesoro fabuloso. De tal manera se ha excitado la general codicia con los últimos hallazgos, que el Servicio de Antigüedades egipcio, deseoso de impedir los saqueos, hace vigilar por aviones, día y noche, toda la región de la Tebaida.

¡La tragedia de las momias!... A la verdad, no se ha interrumpido aún. Duró muchos siglos y fué tan completa, tan absoluta, que de todos los pobres reyes sepultados bajo estas rocas medio calcinadas, ni uno solo de ellos hubo de escapar á la profanación y al despojo. Y en cuanto al pérfido y sañudo perseguidor de Tutankhamen, el ambicioso general Horemheb, hay muchas probabilidades de que terminase su carrera en el mortero de algún boticario é hiciese sanar, por homeopatía, la mordedura de alguna víbora, ó acaso compuso el filtro de un complot regicida. Porque es lo cierto que, al abrir el sarcófago, los arqueólogos advirtieron, desilusionados, que no quedaba allí ni el menor resto humano del Faraón usurpador.

MYRIAM HARRY



Collar con amuletos, de cuentas de vidrio, que formaba parte del tesoro de Tutankhamen



JUANA DE ARCO

Tal como la veían sugestionados los soldados á quienes mandaba en Orleans



BERNARD SHAW



JUANA DE ARCO

Tal como la veían los cortesanos de Carlos VII, después de la coronación del Monarca

UNA OBRA QUE DA QUE HABLAR

LA "SANTA JUANA" DE BERNARD SHAW

BERNARD Shaw, el insigne escritor sólo comparable con su hermano en talento y en generosidad, Anatole France, presenta al correr de estos días, en el New-Theatre de Londres, una obra que al ser estrenada en América, primero, y en Irlanda después, dió lugar á las más ardientes polémicas... Esta obra se titula *Santa Juana*, y en ella hizo Shaw todo lo posible por reconstituir la tragedia sublime y lamentable de Juana de Arco, heroína y mártir.

No era esta empresa fácil, ni sin riesgo. Para llevarla á bien fué preciso desenredar la madeja de falsedades urdidas en la Historia por gentes que se impusieron la compleja tarea de hacer conservar aspecto de justicia á un crimen cuya víctima, por otra parte, era necesario santificar.

La *Santa Juana* de Shaw nada podía tener de la figura de todo punto convencional admitida hasta ahora; tenía que ser sencillamente Juana: la iluminada; la visionaria; la mujer valiente, conductora de hombres cobardes...

¿Comprendéis sabiendo esto la emoción que la obra de Shaw había de provocar?... Aquellos—la mayoría—para quienes «patriotismo» y «religiosidad» son ideas cuyo alcance no debe rebasar el corto límite que en cada circunstancia les marcan los hombres encargados de interpretarlas; aquellos para quienes, sin dificultad, el mal evidente se transforma en bien no menos evidente, cuando ello conviene al decoro ficticio de los malos tutores de la patria ó de la religión, habían de fulminar contra la *Santa Juana* de Shaw todos los anatemas...

Así ha ocurrido, en efecto, y vale la pena de escuchar la réplica del excomulgado, réplica destinada, sobre todo, á los críticos y al público de Francia.

«Desde América—dice Shaw—un corresponsal francés, M. Thomas, ha escrito á su periódico de París asegurando que mi obra constituye para la memoria de Juana de Arco, un escarnio. Esto ha bastado para crear en Francia una opinión. Pero el señor Thomas no ha visto, sin duda, mi obra, y si la ha visto no comprende el inglés. Esto se lo demostré mi traductor, palpablemente. Mas entonces intervinieron otros escritores franceses también, para hacerme saber que el señor Thomas había servido á su patria heroicamente en la última guerra. A tal declaración no me era posible responder. Me descubrí. La música tocó la *Marsellesa*, y se dió punto á la discusión... En adelante no intentaré siquiera refutar una opinión, por errónea que sea, emitida acerca de mis obras por un francés; y no lo haré, ya que al preguntar á ese francés si en verdad asistió á la representación de mi drama se contentaría con responder, como el señor Thomas: «No; pero asistí á la batalla de Verdún...» ... Y yo tendría que callarme.

En cuanto á Juana de Arco, ha de recordarse que desde el examen de su proceso y su rehabilitación por Quicherat, no se ha dejado lugar á la opinión. Todas las controversias mantenidas acerca de este tema no solamente no han puesto nada en claro, sino que han embrollado los hechos para dar satisfacción á tal ó cual partido. La opinión antifeminista se ha negado á reconocer en la virgen guerrera un genio de estadista y de militar; y esto á pesar de su campaña sobre el Loira y de su política encaminada al coronamiento, hechos que hubieran bastado para cimentar la fama de cualquier aventurero del sexo masculino... Los psiquiatras se han esforzado en convencernos de que Juana estaba loca... Los románticos la han presentado como una heroína de ópera, dotada de belleza esplendorosa... El nombre de Shakspeare quedó ligado á una dramatización de Juana con aspectos de bruja y de prostituta... Voltaire ha hecho de ella una extravagante licenciosa... Schiller nos la muestra enamorada de Dunois, y Anatole France la comadece por haber sido trágica marioneta entre las manos de los sacerdotes y de los soldados.

Nada quedaba, pues, de lo que Juana fué realmente, y esto es lo que yo he buscado. Ningún escritor francés ha tenido la independencia de espíritu necesaria para hacerlo, y ello da lugar á que tal prueba de respeto hacia su memoria sea dada á Juana de Arco por un hombre del país que ella venció.

Por otra parte, el francés, que pasa la vida ensalzando las virtudes de su pueblo, no admite el hecho de que otro francés tenga genio... Juana era una francesa de genio... Rodin era un francés de

genio... Ambos genios tuvieron que ser reconocidos en Londres... Ya sé que Juana de Arco es muy celebrada en Francia como santa, y que le han erigido muchas estatuas ecuestres. Pero en ella la mujer sigue siendo, en su patria, tan impopular como lo era cuando los borgoñones la vendieron á los ingleses, y los ingleses la entregaron á la Iglesia francesa y á la Inquisición, para que la quemaran.

Francia sabe muy poca cosa acerca de Juana de Arco. Sin embargo, como Juana fué la primera gran protestante y la primera gran nacionalista, ambas condiciones son igualmente desagradables para un país que nunca miró con simpatía al protestantismo y que tiene menos de un cuarenta y cinco por ciento de población verdaderamente francesa.

Las gentes que ven en mi obra un ataque contra el patriotismo y la religión, ignoran, sin duda, lo que son ambas cosas. Los personajes de mi obra, aunque aparecen en escena con figura de sacerdotes, de soldados y de señores feudales, son, en realidad, la Iglesia, la Inquisición y el santo Imperio romano, unidos para la destrucción de una santa guerrera... Al construir mi tragedia he pensado en la verdad, y no en el gusto de los aficionados á melodramas... En Nueva York, los críticos afirmaban, después del ensayo general, que para salvar la obra era necesario suprimir en ella toda la parte cuyos diálogos tienen relación con la política y la religión de la Edad Media... No suprimí nada, y el éxito de la obra fué tal que hubo que transportarla á un teatro más amplio...

En París, ya sé que el *boulevardier* sufrirá mucho asistiendo á la representación de mi obra, porque en ella no hay los adulterios ni las «cocoterías» que hacen las delicias del *boulevard*.

Pero esto no tiene importancia. También hay *boulevardiers* en Nueva York y en Londres; sólo que París, á estas fechas, no solamente está tan incivilizado como Londres y como Nueva York, sino que además sufre de un provincialismo muy siglo XVIII que no deja de tener su encanto...

Habréis sonreído ante la ironía punzante y dulce al par de Bernard Shaw... Pero tras de esa ironía, como tras de la de France, hay un ansia dolorosa de verdad y de bondad: hay un heroísmo tranquilo, siempre dispuesto á la lucha sin cuartel contra la mentira y la perversión, en el pasado, en el presente y en lo futuro... Hay, en suma, una fuerza prodigiosa de ilusión.

Santa Juana puede bien ser la primera obra de una escuela, y el Teatro, tenido por reino de la ficción hasta ahora, va á transformarse en cátedra de verdad, para destruir las mentiras de la Historia...

ANTONIO G. DE LINARES

A MERCEDES

Eres, Mercedes, sin complicaciones,
llena de gracia y llena de alegría.
No existe nada en tí que no sonrías
y es tu voz la mejor de las canciones.

Pasaste sobre todas las pasiones
sin marchitar su interna lozanía,
y es que el pecado para tí tenía
hastíos en lugar de perversiones.

Reposa sobre mí serenamente,
tranquilo el corazón y alta la frente.
Toma mi dicha y cédeme la tuya.

Y de/a que, en las sombras donde yace,
la triste noche del Pasado huya
mientras que el sol de mi cariño nace.

Alberto A. CIENFUEGOS



PAPÁ, MAMÁ Y YO
usamos todas las mañanas la
P A S T A D E N S

Deja en la boca el sabor de un delicioso bombón, perfumado y refrescante. Limpia la dentadura con la suavidad de una esponja, dándole una blancura y un brillo insuperables.

PERFUMERÍA GAL.-MADRID



La Semana Santa en Madrid.—Srtas. Vicentita y Amparito Ceballos Teresí y de Aguirre en la mesa petitoria de Nuestra Señora de la Almudena, para la Casa de Socorro del distrito de Palacio

EL MODISTO Y SUS CLIENTES

EL modisto, como todos los demás intérpretes de un arte, lucha entre trabajar para la propia satisfacción; es decir, en la forma que á él más agrada y dando rienda suelta á su fantasía, ó para deleite de la mayoría, contrariando, en ocasiones, su razón y su gusto.

Produciendo de acuerdo con el primer caso, logra efectos mucho más interesantes, pero no suele conquistar la voluntad ni el bolsillo ajenos, y la prudencia más elemental aconseja que alterne sabiamente su pensamiento, su afán de arte más elevado y puro, con las necesidades del momento. Felizmente para el creador de nuevas modalidades indumentarias, las clientes no siempre son elementos negativos en cuanto á inspiración. Aunque en número más limitado que esa masa general que adopta, sin la más leve preocupación, todas las imposiciones y todos los criterios, una vez convencida de que se trata de algo *chic* y nuevo ó lo bastante arcaico para parecerlo, hay mujeres de bello tipo y nativa originalidad y elegancia, que se prestan gustosas á convertirse en inspiradoras de ideas. Merced á ellas logra el artista muchas veces que la mayoría acepte sus innovaciones, porque tanto como la belleza de una línea, que la armonía de una escala cromática, convence el *charme* del figurín humano encargado de dar movimiento y vida á los pensamientos del maestro. De ahí que los modistos concedan tanta importancia y otorguen tan predilecta atención á aquellas de sus clientes cuya personalidad es lo suficientemente marcada para dar el necesario realce á una moda, sin que ésta asuste á las timoratas, ni las produzca sensación de extravagancia.

Inútil decir que son contadas las mujeres que en tal sentido y con toda amplitud pueden secundar la tarea progresiva de la moda; sin embargo, su número aumenta á medida que la gente va convenciendo de que el diferenciarse de la generalidad no implica atrevimiento ni excentricidad, sino por el contrario distinción suprema.

Una vez lanzada con éxito una moda, incumbe á su originador luchar con las que pretenden á toda costa aceptarla sin comprender que la Na-

turalidad no las dotó de la flexibilidad, la esbeltez ó la gracia indispensables para lucirla, apoyándose única y exclusivamente en que han visto un modelo salido de los talleres del modisto á quien tratan de convencer, y vestido con insuperable acierto por madame X... ó mademoiselle Z... Hay ocasiones en que el artista se ve en un verdadero compromiso; en que tiene que luchar denodadamente para no perder una cliente, por una parte, y para no ver caricaturizada su obra, por la otra. Sin duda por eso esmerarse tanto en estos tiempos los maestros del arte de vestir en crear varios modelos para cada estación ó idear derivaciones de todos ellos con los que satisfacer las ansias de las que se proponen resultar elegantes, en oposición á lo que dispuso para ellas la Naturaleza.

De ahí que, aparte determinadas creaciones, los trajes, los sombreros insinúen, más que afirman, una modalidad y acaben por representar no tanto una modificación ó transformación como una tendencia general.

Antiguamente, el decir lo que se llevaba exigía una descripción detallada de los dos ó tres modelos más sensacionales de la temporada; hoy en día puede darse una impresión exacta por medio de pequeños comunicados telegráficos. Así se concreta la nueva línea, absolutamente lisa, diciendo que para los trajes de día se prefiere la forma recta y estrecha de funda, suprimiéndose hasta ese leve cinturón que ha venido indicando el lugar del talle, y se añade, para indicar otras tendencias de la moda actual, que los trajes «sastre», los verdaderos *tailleurs* de tela y hechura masculina, vuelven á estar muy en boga. Que los modistos que desean conservar en ellos una impresión de femineidad, los acompañan de unas capitas hasta el borde de la americana, que resultan muy *chic*. Que sigue imperando el modelo «tres piezas».

Y finalmente—por el momento—, que las faldas vuelven á hacerse más cortas para los trajes de calle; quedando definitivamente ahuyentado el fantasma amenazador de un vestido largo, albergue de suciedad y de microbios. Estas molestas for-

mas de indumento, que obligaban á la mujer á tantos peligros y molestias, han huido para no volver.

Por lo demás se ven modelos primaverales sencillamente encantadores. Verdaderos prodigios de gracia en cuanto á línea y á entonación.

¿Quién no admiraría y aspiraría á poseer un vestido de tarde, de crespón color cardenal, forma enteriza y recta, sujeto á las caderas por un cinturón estrecho de lo mismo; escote pequeño, orlado de un galón de oro, y todo ello acompañado de un *paletot* amplio y completamente recto, de una rica alpaca de seda negra, forrado totalmente de crespón cardenal, mangas amplias y cuello redondo? ¿Y aquel otro, de paseo, de crespón color de castaña muy dorada, corpiño liso hasta las caderas, falda plegada, al que acompaña un abrigo semilargo, del mismo material que el vestido, enguataado y abierto á los costados hasta las caderas?

Logrando un bello efecto de movimiento, presenta una célebre casa de París un abrigo largo, liso en su parte superior, de cuello-bufanda y delanteras cruzadas, y cortadas al biés, al pie, para ampliar el vuelo delante, nada más. Dos grandes volantes, cortados al sesgo y colocados á continuación, completan el largo deseado y la impresión de espiral que tanto desean lograr los modistos.

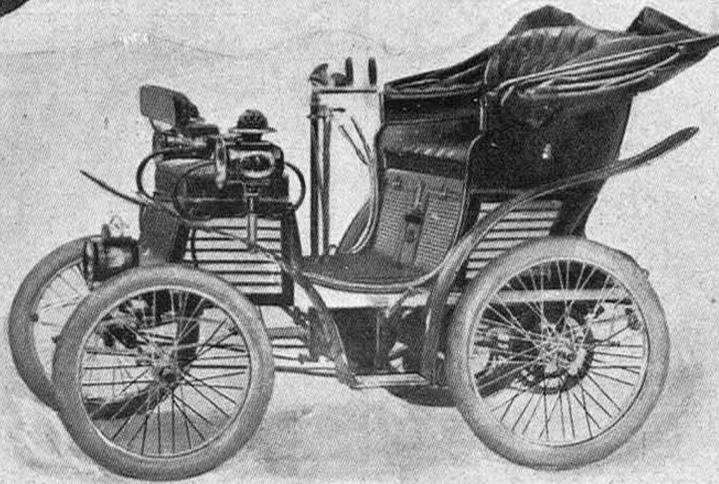
El mantón español continúa triunfando en toda la línea, si bien ha sufrido algunas modificaciones. Empléasele ahora para traje de noche, colocándole sobre un hombro y cruzándole bajo el brazo contrario, de modo que el pico caiga sobre un costado. En el hombro que ha quedado á descubierto colócase una manga de tul de oro, y el fleco del mantón se substituye por unos volantes de encaje.

Claro que estos trajes requieren tipos de mantón más ligeros que los profusamente bordados y de colores muy brillantes. Un abanico de viva entonación y una gran peina de concha completan esta *toilette*, rabiamente *espagnole*, que las americanas, sobre todo, encuentran muy de su agrado.

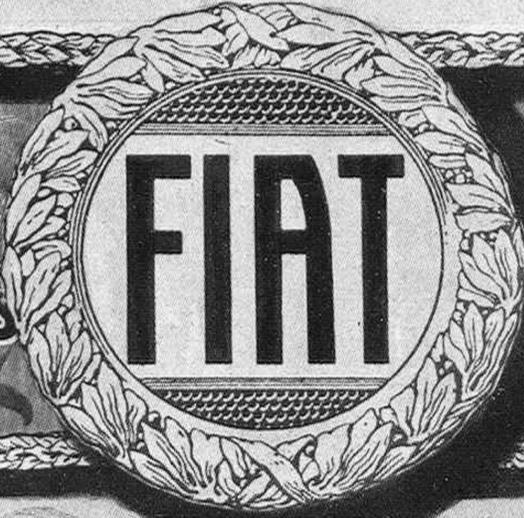
Paris, Abril de 1924.



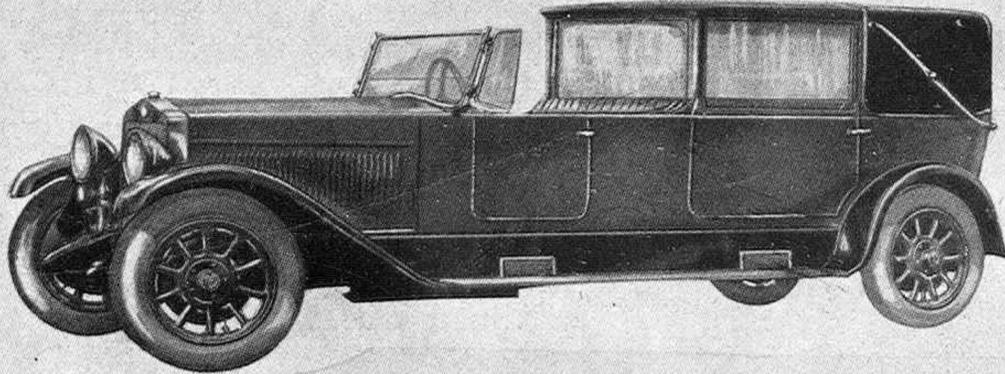
1899



DESDE HACE
VEINTE Y CINCO AÑOS



ES EL AUTOMOVIL
DE FAMA MYNDIAL



1924

FIAT-HISPANIA S. A. Avenida del Conde de Peñalver, 19
— MADRID —



-A MANA-



LA CORUÑA



LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE
CON PALILLOS DESINFECTADOS

Usad en vuestra casa
los palillos **PEACOCK** (Pavo Real)
de madera especial esterilizada
y exigidlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel

AGENTE EXCLUSIVO:
MANUEL ZAPATA Y ZAPATA LA CORUÑA
Panaderas, 13 (ESPAÑA)

Atlantic - Hotel

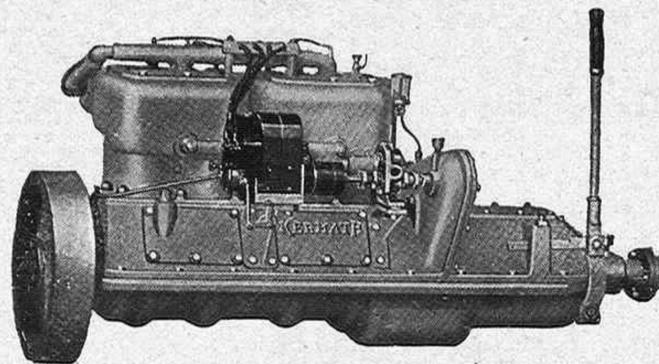
LA CORUÑA

UNO DE LOS MÁS LUJOSOS Y CONFORTABLES DE EUROPA

Habitaciones con baño particular, desde 8 pesetas
Teléfono y calefacción en todas las habitaciones
Pensión desde 20 á 40 pesetas.—Tés de moda en las terrazas
Comidas americanas los lunes.—"Brasserie".—Bar americano

KERMATH

MOTORES MARINOS A GASOLINA



UN KERMATH FUNCIONA SIEMPRE

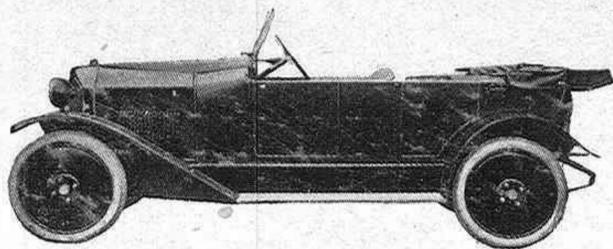
AGENTES PARA ESPAÑA Y PORTUGAL:

TALLERES "ACO"
CONDE & Co. (S. L.)
Apartado 17.—LA CORUÑA

TALLERES MECÁNICOS
INSTALACIONES INDUSTRIALES
ASTILLEROS

Corresponsal de PRENSA GRÁFICA (S. A.)
en LA CORUÑA:

DOÑA MANUELA PÉREZ



MATHIS 10 HP., 4 cilindros, 60 x 100

AUTOMÓVILES "MATHIS"

STRASBOURG (FRANCIA)

de 5, 6, 9 y 10 HP., en cuatro y seis cilindros

Agentes exclusivos en Galicia y Asturias:

ALFREDO ALONSO (S. en C.)
Juan Flórez, 55 y 57
LA CORUÑA

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 50 céntos. en toda España

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

V I G O



Para más detalles, informa el agente general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
 VIGO, García Ollóqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 12
 En BUENOS AIRES, Cangallo, 336

Servicio regular de vapores correos rápidos entre España y Sud América por la serie de barcos nuevo tipo

KOELN, CREFELD, GÖTHA, SIERRA NEVADA, SIERRA CÓRDOBA, WESER, WERRA y SIERRA VENTANA

Directamente para Lisboa, Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Esta Compañía es consignataria de los vapores siguientes:

SIERRA CÓRDOBA, WESER, KOELN, CREFELD, GÖTHA, SIERRA NEVADA, WERRA y SIERRA VENTANA (nuevo)

Precio del pasaje de tercera en los vapores

CREFELD.....	Ptas. 422.80
SIERRA CÓRDOBA..	> 442.80
WESER.....	> 432.90
KOELN.....	> 422.90
SIERRA VENTANA ..	> 442.80
SIERRA NEVADA ...	> 432.80

En camarote aparte, 20 pesetas más sobre el pasaje de tercera.

Los vapores SIERRA CÓRDOBA, SIERRA NEVADA y SIERRA VENTANA admiten pasajeros de primera y tercera clase, y los vapores WESER, KOELN y CREFELD de clase intermedia y tercera.

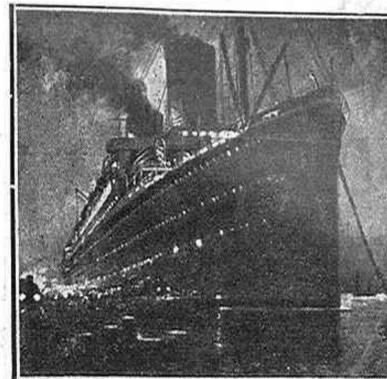
CLASE INTERMEDIA:

Esta clase está situada en el centro del barco, reuniendo por ello grandes comodidades, ya que no hay a bordo otra superior. Tienen su cubierta aparte, fumador, comedor y salón de conversación.

Las comidas son abundantes y muy variadas.

TERCERA CLASE:

Todos los pasajeros de esta clase tienen también a su disposición un amplio salón comedor, fumador y sala de conversación. Las comidas son también abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformados.



BANCO DE VIGO

FUNDADO EN 1900 Capital desembolsado: Pesetas 5.000.000

Sucursales y gencias en

Pontevedra	Tuy
Santiago	Marín
Orense	La Estrada
Vilagarcía	Ribadavia
Monforte	Verín
Celanova	Barco de Valdeorras
Chantada	Noya
Carballino	Puebla del Caramiñal

Dirección telegráfica: "VIGUES" — Domicilio social: A. G. Barbón, 2, VIGO



Fachada del hermoso edificio del "Hotel Universal"

Hotel, Restaurant y Café Universal VIGO

Propietario exclusivo:

JULIO RICO

Confort moderno :
 Baños :: Teléfonos
 Amplias y lujosas habitaciones
TERRAZA

Hospedaje completo desde 10 ptas.

Todas las publicaciones de
PRENSA GRAFICA (S. A.)
 se hallan de venta en VIGO en casa
 de los señores

D. Arturo Barrientos
 y D. Manuel Vázquez



RAMIRO VÁZQUEZ
Arenal, 12 VIGO

EXPORTACIÓN DE VINOS GALLEGOS

Tostado "Concepción Arenal"

Gran Premio y Medalla de Oro: Exposición de Milán de 1921

EL NOVIO DESAPARECIDO

NOVELA ITALIANA DE
GRAZIA DELEDA. — Traducción de **R. CANSINOS-ASSENS**

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

30 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

30 céntimos ejemplar en toda España



Encuentras alivio...? ¡Oh! Sí; ya lo creo!

Pies hinchados, magullados y fatigados por la presión del calzado é irritados por el sudor abundante; callos, durezas y demás callosidades dolorosas: todos estos males se alivian prontamente y se curan con un sencillo baño de pies en agua caliente adicionada de un puñadito de Saltratos Rodell. Este baño saltratado medicinal y oxigenado, hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y de quemazón y repone los pies en perfecto estado; los callos y durezas se reblandecen de tal manera que pueden quitarse fácilmente sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa.

Si este sencillo tratamiento poco costoso no le libra para siempre de sus males de pies, tiene usted la formal garantía de que el precio de compra le será devuelto sin dificultad alguna á la primera indicación.

NOTA.—Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y correspondientes.

Pida una lata



"RECUERDOS de tu FAMILIA"

Es el mejor
FIAMBRE
Última creación
de la Fábrica
SIBERIA
de VICH

Lea LA NOVELA SEMANAL

Prensa Gráfica en Sudamérica

Precio del ejemplar en la Argentina:

	CAPITAL	INTERIOR
LA NOVELA SEMANAL	\$ mon.ª nac. 0.20	0.25
MUNDO GRAFICO.....	» » » 0.20	0.25
NUEVO MUNDO.....	» » » 0.30	0.35
AIRE LIBRE.....	» » » 0.30	0.35
LA ESFERA.....	» » » 0.60	0.65
ELEGANCIAS.....	» » » 1.50	1.60

TARIFA DE SUBSCRIPCIÓN ANUAL
para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay:

LA NOVELA SEMANAL ..	\$ moneda nacional	10
MUNDO GRAFICO.....	» » »	10
NUEVO MUNDO.....	» » »	16
AIRE LIBRE.....	» » »	16
LA ESFERA.....	» » »	29
ELEGANCIAS.....	» » »	18

Las órdenes de subscripción, acompañadas de su importe, deben dirigirse á la

AGENCIA GENERAL LONJA DEL PAPEL IMPRESO
Salta, 161, BUENOS AIRES

NOTA. El pago de subscripciones puede hacerse, para mayor comodidad del público, en giro bancario ó postal, en sellos de Correos argentinos ó en billetes de Banco argentinos, españoles, uruguayos, chilenos ó norteamericanos.

Escopetas finas de precisión y caza PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. — Víctor Sarasqueta
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de SANGRE
PREPARADO POR URIACH C.º, 49, Bruch. BARCELONA

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS



SU COMPAÑERO DE VIAJE

veraneo, teatro, deporte, plaza de toros, caza y excursiones de toda clase, el Prismático Zeiss, el cual le revelará los detalles más interesantes é íntimos al observar desde muy lejos ó de cerca, debido á que los modelos Zeiss combinan de manera inimitable el aumento más potente y la mejor luminosidad con el mayor campo visual posible. 24 modelos distintos para satisfacer todos los deseos especiales.

PRISMATICOS

Zeiss

de campo y teatro

De venta en todas las buenas casas del ramo. Entregamos gratuitamente nuestro catálogo ilustrado «T 438»
Carl Zeiss, Jena (Alemania)



TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**



ESSENCES-POUDRES-SAVONS
LOTIONS

LT-PIVER

AZURÉA POMPEIA
FLORAMYE GERBERA